

# **LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LA GUIPÚZCOA NORORIENTAL A COMIENZOS DEL S. XIX (1800-1840)**

Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.

por

**MARÍA TERESA GABARAIN ARANGUREN**

Esta Lección de Ingreso fue presentada  
el día 23 de febrero de 1995  
en la Sala de Actividades de la  
Biblioteca Municipal de San Sebastián

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA  
DE LA GUIPÚZCOA NORORIENTAL  
A COMIENZOS DEL S. XIX (1800-1840)

Excusión de ingreso en la R.S.B.A.P.

por

MARÍA TERESA GABARAIN ARANGUREN

María Teresa Gabarain Aranguren natural de Rentería, es Catedrática de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato "Xabier Zubiri" de San Sebastián. Estudió Filosofía y Letras rama Historia de América en la Universidad de Madrid, donde realizó su tesis doctoral, bajo la dirección del ilustre americanista D. Manuel Ballesteros. Con posterioridad estudió Etnología en la Sorbona, con los profesores Leroi-Gourhan y Gruault. Desde 1983, se ha dedicado a investigar la evolución política de la Guipúzcoa nororiental, desde la caída del Antiguo Régimen hasta el final de la I Guerra Carlista. Entre los trabajos que ha publicado hay que citar:

en 1983 "El Liberalismo en Rentería" Bol. de la R.S.B.A.P.

en 1986 "El Liberalismo en Rentería" Bol. de la R.S.B.A.P.

en 1992 "Correspondencia de Zumalacárregui en el Fondo Marqués de las Hormazas" Bol. de la R.S.B.A.P.

"Los orígenes del Liberalismo en Rentería" Rev. *Bilduma* 6, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería

"Correspondencia de Zumalacárregui en el Fondo Gomendio". Bol. de la R.S.B.A.P.

en 1993 "Una carta de Zumalacárregui: ¿demagogia o populismo?". Bol. de la R.S.B.A.P.

en 1994 "Lehen Liberalismoa Oiartzun Haranean (El primer Liberalismo en el Valle de Oiartzun (1800-1840)". *Mugarri* Monografías nº 1. Ayuntamiento de Oiartzun.

Ha participado en unión de otros investigadores en una historia de Rentería, bajo los auspicios del Ayuntamiento de la Villa y actualmente continúa su estudio sobre la Guipúzcoa del nordeste.

## Introducción

*La Guipúzcoa nororiental es un lóbulo de 183 km<sup>2</sup>, limitado al norte por el mar, por Navarra al este y al sur y por la cuenca del Urumea al oeste. Comprende el bajo valle del Bidasoa y la totalidad del valle del Oiartzun. Como todos los valles guipuzcoanos, el del Oiartzun es corto y de acusada pendiente. Nace en la ladera norte de Biandiz. Recorre la risueña tierra de Oiartzun y tras fertilizar una pequeña vega, entra en el casco urbano de Rentería, fluyendo por una zona que antes era de marismas y arenales. Pasado el cabo Matxingo, se convierte en ría y forma la bahía de Pasajes. El Bidasoa, muy encajado en tierras navarras, forma desde Behobia una amplia vega y se divide en varios brazos dando lugar a un interesante paisaje húmedo, antes de desembocar en la muy bella bahía de Txingudi, entre Hendaya y Fuenterrabía.*

*El suelo es accidentado. Al este, se alza el monte San Marcial; al suroeste, termina el Pirineo en el batólito granítico de Ayako Harria (Peña de Aya) y al oeste una serie de alturas, entre las que descuella el monte Adarra, separan los valles del Oiartzun y del Urumea. El modesto portillo de Gaintzurizketa separa las cuencas del Oiartzun y del Bidasoa. La costa es alta y escarpada gracias al monte Jaizkibel, cuyo extremo oriental es el cabo Higuer. Al oeste, el Jaizkibel domina la bocana del puerto de Pasajes. El clima es templado y húmedo, con un máximo de lluvias en Fuenterrabía. No abundan las tierras de cultivo, pero los pastos no escasean y en tiempos pasados hubo en la zona espléndidos bosques. La existencia de dos refugios naturales en la costa, determinó una temprana vocación marinera. A estos recursos, habría que añadir las minas de Arditurri en el valle de Oiartzun y las canteras de mármol de Fuenterrabía.*

*Tierra accesible, los numerosos yacimientos prehistóricos hablan de un poblamiento temprano. En la cueva de Aitzbitarte (Kukuzulo) en Rentería, cerca de la regata de Landarbaso, se han hallado piezas de las industrias solutrense y magdalenense. Según Jesús Altuna, en la última etapa del Paleolítico, entre los 20.000 y los 9.000 años a. de C., había ya una población numerosa en el litoral. Una de las más hermosas piezas de hueso con figuras grabadas que caracterizan a esta etapa es la encontrada en el yacimiento de Torre (valle de Oiartzun). La que llama Altuna "espléndida civilización pas-*

toril" de la Edad del Bronce, dejó dólmenes en Jaizkibel y también en Txoritokieta, en el término municipal de Rentería. (Aitzetako Zabala). De la Edad del Hierro (entre los 1.500 y los 500 a. de C.) proceden los cromlech del valle de Oiartzun.

La romanización, menos visible en Guipúzcoa que en la parte meridional del País Vasco, dejó su recuerdo en la estela de Andrearriaga, en las calzadas y sobre todo, en el yacimiento de Ama Santelen, que prueba la existencia de un enclave bastante importante junto a la desembocadura del Bidasoa, desde donde saldría el mineral de Arditurri.

A la oscuridad de los primeros siglos de la Edad Media, seguirá desde el s. XI una época en la que la Guipúzcoa nororiental, según los estudios de Elena Barrena, no incorporada aún a lo que se llamó "Ipscua" y más tarde Guipúzcoa, era una zona de transición, una encrucijada en la que chocaban intereses e influencias castellanos, franceses y navarros. En un mapa de 1205, los límites orientales de Guipúzcoa serían el Urumea, el monte Adarra y el Araxes. Bien conocida es la corriente migratoria gascona dirigida principalmente hacia el litoral. Fueron los gascones, según el historiador Gamón, los que sustituyeron el nombre de "Oarso" por el de "passage", de donde vino el de Pasajes. Es patente la rivalidad entre las diócesis de Bayona y Pamplona por el control de la zona. Finalmente, sería Bayona quien dirigiría la vida religiosa de la Guipúzcoa nororiental, que constituía el arciprestazgo pequeño, mientras que el resto de la provincia, dependía de Pamplona. Sólo en el s. XVI, la expansión del protestantismo en el sur de Francia y la política internacional, hicieron que se cortaran los lazos espirituales con la ciudad del Adour. La influencia navarra tuvo momentos de auge y de decadencia, según la situación interna del "viejo reyno" A partir del s. XIII, la influencia castellana, ejercida desde el enclave de Fuenterrabía anula a las anteriores.

También en aspecto lingüístico, es la Guipúzcoa nororiental tierra de transición. El dialecto guipuzcoano se habla hasta Rentería, apareciendo el alto-navarro en Oiartzun y el labortano en Irún.

Si la pesca de la ballena y el comercio daban vida al litoral, en el interior, el mineral de Arditurri, dio lugar a la instalación de numerosas ferrerías. Los ferrones u "olagizonak" constituían una pequeña nobleza, comparable por su actividad a los barones negros de la Europa Central, pero eran gente arrogante y belicosa. Según Don Manuel Lecuona, podían los ferrones mantener un ejército propio de 800 hombres. La importancia de esta industria se pone de manifiesto con la concesión del Fuero de las Ferrerías (Alfonso XI en 1388) para Oiartzun e Irún. Para Lecuona, era aquel Fuero una verdadera muestra de proteccionismo industrial.

El descubrimiento de nuevas tierras afectó a la zona, desde la que partiría hacia ultramar un importante flujo migratorio, en el que se unían

hijos de campesinos y segundones de hacendados dispuestos a aumentar fortuna y prestigio. La lista de nombres que podríamos citar es demasiado larga. Baste nombrar a Sebastián de Lartaun, primer obispo de Cuzco o a Francisco de Urdinola, que fundó Saltillo, en Méjico, en 1574. A eclesiásticos y militares, se unieron más tarde hombres de negocios como los Fagoaga. El mar siguió repartiendo fortuna y desgracia en las poblaciones de la costa: fortuna para algunos capitanes como Matxin de Rentería, desgracia para los tripulantes de la Armada Invencible. Blas de Lezo se convertiría en un símbolo de la lucha frente a los ingleses, en Cartagena de Indias. En el s. XVIII, la fundación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, representó un nuevo florecer para las villas costeras, interrumpido por las crisis bélicas de fines de siglo. El dinero de América, que había permitido construir elegantes casas en los siglos XVII y XVIII, volvería de allá tras la independencia de las colonias, alimentando la primera industrialización

Los dramáticos acontecimientos de finales del s. XVIII, iban a afectar gravemente a esta parte de Guipúzcoa, demasiado cercana al mar, para no sufrir por la crisis del comercio y la de la pesca, demasiado próxima a Francia para no alarmarse ante las sacudidas de la Revolución. El viejo régimen moría sin remedio, a pesar de los esfuerzos de la Restauración y los sueños bucólicos de Moguel; la unidad de los espíritus, aparente al menos, se quebraba y el nuevo régimen tardaba en emerger y sólo por el hierro y la sangre podría consolidarse tras la I Guerra Carlista.

En el primer censo del año 1763, en la Compañía Guipuzcoana, una población total aproximada de 140.000 habitantes guipuzcoanos del reino Guipuzcoano:

Resistencia:	2.412	del 1763
Irún:	2.211	del 1763
Leizaola:	2.111	del 1763
Paque:	1.211	del 1763
Kastur:	1.211	del 1763
Valle de Oarzu:	1.211	del 1763

Esta era la población que demandaba más que no serguen a 60 habitantes por

A causa de la Guerra de la Independencia y del consiguiente exilio, se había producido un hecho demográfico a finales del XVIII, que se ve reflejado en los censos del XIX.

La falta de series periódicas y la dispersión de los datos que existen en los ayuntamientos, hace difícil la tarea del investigador, a la hora de realizar el

# I. La situación de la Guipúzcoa nororiental a comienzos del siglo XIX

## 1) La población

Hasta el s. XIII, la llamada “Tierra de Oiartzun” ocupaba la casi totalidad de la zona. Basándose en el Fuero de las Ferrerías, concedido en el s. XIV, afirma Lecuona que limitaba con tres reinos: Castilla, Navarra e Inglaterra, ya que en la época, Gascuña era un feudo inglés. Esta amplia “Tierra de Oiartzun” comenzó a fragmentarse en el s. XIII. La primera segregación sería la de Fuenterrabía (1203), que abarcaba por entonces no sólo el actual término hondarribitarra, sino también Irún, Lezo y el llamado Pasaje de Fuenterrabía, más tarde Pasaje de San Juan. En 1320, reinando Alfonso XI, se separó Rentería. No acabó aquí la fragmentación: en el s. XVIII, se separarían de Fuenterrabía, el activo y rico barrio de Irún (1766) y Pasajes con su tan codiciado puerto (1770). El Pasaje de San Juan, villa desde 1770, se unirá con el Pasaje de San Pedro, hasta entonces barrio de San Sebastián, en 1805. Más tarde, la nueva villa de Pasajes, adquirió una zona de marismas llamada “Ancho” o “Anchio”, hasta entonces perteneciente a Alza. Lezo, perteneciente a Fuenterrabía, tuvo ya permiso del rey de Castilla en el s. XIII, para constituirse en ‘universidad’, bajo el mando de Guillermo de Lazón. Desde 1766, perteneció a Irún y, en general, se admitía que se separaron en 1818. No lo cree así el joven investigador Lander Zurutuza, quien opina que más que una decisión tomada en una determinada fecha, fue un lento proceso lo que separó a las dos poblaciones.

En el primer tercio del XIX, tenía la Guipúzcoa nororiental, una población total aproximada de 10.500 habitantes distribuidos del modo siguiente:

Fuenterrabía:	2.035	(en 1815)	
Irún:	3.151	(en 1837)	
Lezo:	700	(en 1815)	
Pasajes:	1.211	(en 1824)	
Rentería:	1.262	(en 1803)	
Valle de Oiartzun:	3.240	(en 1803) -	3.251 (1810)

Darí esta población una densidad media que no llegaría a 60 habitantes por km<sup>2</sup>.

A causa de la Guerra de la Convención y del empobrecimiento general, se había producido un bache demográfico a finales del XVIII, que se superó a comienzos del XIX.

La falta de censos periódicos y la diferencia de los datos que piden los ayuntamientos, hace difícil la tarea del investigador, a la hora de establecer

unas características generales. Sin embargo, se puede afirmar que la estructura de la población correspondía a la del Antiguo Régimen:

- alto número de niños y jóvenes: como corresponde a una elevada natalidad, con los únicos frenos de la mortalidad infantil y de los matrimonios tardíos. Era este último fenómeno muy frecuente en el Antiguo Régimen y su incidencia en la sociedad vasca ha sido estudiado por la profesora Valverde. En el Valle de Oiartzun, en el año 1803, no había personas casadas de menos de 25 años; en 1814, en Pasajes (Bº de San Pedro) no hay varones casados de edad inferior a los 24 ).
- corta esperanza vida, algo mayor en la mujeres que en los hombres, lo que hace que la población femenina sea algo más numerosa.

Un caso especialmente llamativo es el de Pasajes, donde en 1824, hay 335 hombres adultos frente a 600 mujeres. El “sexus ratio” es de 0,55, en tanto que en Rentería es de 0,90. La emigración y la rudeza de vida en la mar explicarían esta desproporción, notable sobre todo entre los grupos femenino y masculino de 35 a 39 años.

- población rural más numerosa que la urbana:

En Fuenterrabía, en 1798, el grupo más numeroso de varones son los labradores (199).

En el Valle de Oiartzun, en 1810 había 361 caseríos frente a 180 casas urbanas y dentro de la población activa, los labradores ocupaban el primer lugar por su número;

En Rentería, en 1803, había 78 caseríos y 146 casas urbanas. En 1841, la población rural representaba aún más de la mitad de la total

En Pasajes, la falta de tierra cambiaba las condiciones de vida: en el barrio de San Juan, había en 1814 tan sólo 13 labradores y en 1808 el número de caseríos era de 6 o 7.

En Irún, componían la población urbana 1.216 personas y la rural, 1.935.

En Lezo, la población se componía de mareantes y labradores, como

En Fuenterrabía. En 1824, los varones de 18 a 40 años se distribuyen entre 64 caseríos y 60 casas urbanas.

Predominaba el hábitat disperso, con pequeños cascos urbanos y una nebulosa de barrios y caseríos.

La tradición histórica y los recursos de cada Villa determinaban la división de la población activa en determinados oficios. Tras los labradores, el grupo más numeroso dentro de la población activa de la zona, era el de los artesanos, entre los que hay que destacar a los carpinteros (Valle de Oiartzun, 44; Rentería, 20; Pasajes, 10).

Había muchos criados de ambos sexos: en Fuenterrabía, había 98 criados; en el V. de Oiartzun, hay en 1803, 89 criadas y 59 criados, que representan el 42% de la población trabajadora del Valle; en Rentería, había en 1803, 34 criados (18 de labranza); en Pasajes (Barrio de San Pedro) llama la atención el escaso número de niñas y jovencitas entre los 10 y los 19 años, que cabe achacar a una emigración de éstas a San Sebastián, donde seguramente trabajaban de sirvientas.

No había hombres de mar en el Valle de Oiartzun, pero abundaban en el resto de la zona. En Rentería, la cofradía de mareantes aún agrupaba a 57 hombres en 1803, de los que 43 estaban fuera de la Villa, pero la pesca era una actividad en decadencia. Si a fines del XVIII había 3 grandes lanchas de pesca, propiedad de la Parroquia, en 1829, sólo hallaremos una lancha grande y de 3 a 4 “batelicos” pequeños. Como es lógico, en Pasajes había un elevado número de pescadores y marinos. En 1814, había en el barrio de San Juan, 32 pescadores y 32 hombres de mar (30% de los varones adultos del barrio). En Irún, en 1800 hay aún 62 hombres de mar, entre marineros, oficiales y grumetes. La mayor parte de ellos se encontraban en Caracas, La Habana o Buenos Aires. En la villa de Fuenterrabía vivían a finales del XVIII, 200 hombres de mar. Su Cofradía de Mareantes de San Pedro tenía una larga tradición, iniciando quizás sus actividades en 1300. Un gran número de vecinos había trabajado para la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. En los libros de la parroquia de San Juan de Lezo, constan 2.247 defunciones entre 1638 y 1850: de estas más del 10% se produjo en el mar o tierras de América.

En el Valle de Oiartzun, la abundancia de ganado lanar explica la importancia relativa de tejedores, pelaíres, colchoneros, zapateros, calceteros etc. El carboneo y el trabajo en las minas debían representar unos ingresos complementarios a los labradores. En Irún, los labradores representan en grupo más numeroso y tienen una cierta importancia los servicios (empleados, funcionarios y comerciantes). En Fuenterrabía, había 41 militares.

Desde la Edad Media existió un flujo migratorio desde Gascuña y había un cierto número de franceses establecidos en la zona. Algunas Ordenanzas municipales, les prohibían el acceso a cargos municipales. En Pasajes existía en 1814 una proporción bastante elevada de apellidos franceses. En San Juan, sobre 208 varones de más de 14 años, hay 11 apellidos franceses seguros y algunos más que podían serlo; en San Pedro encontramos 8 apellidos galos sobre una población de 441 habitantes. Según la nómina de 1807 había 21 franceses, de ellos 3 eran comerciantes y 5 hombres de mar.

Los apellidos castellanos son bastante abundantes en Pasajes, donde en 1814, representan el 4% de la población. Asimismo, se encuentran apellidos catalanes o valencianos, inexistentes en Rentería y Valle de Oiartzun.

## 2) Los recursos económicos

En la Guipúzcoa nororiental escaseaban las tierras buenas para el cultivo, dedicándose las mejores al trigo y al maíz y las medianas al manzanal. Las hortalizas se cultivaban en un trozo de tierra cercano a la casa.

En el Valle de Oiartzun, en 1802, se cultivaban 1.700 yugadas, de las que según el ayuntamiento, sólo 500 eran de buena calidad. Se obtenían 6 fanegas de trigo por yugada al año y 8 de maíz. El Valle se autoabastecía de las dos terceras partes del cereal que consumía y la manzana les proporcionaba la sidra necesaria.

En Rentería, se cultivaban también trigo, maíz y manzanos.

En Pasajes había una gran escasez de tierra de cultivo

En Irún, en 1799, se obtuvieron 3.568 fanegas de trigo, 11.940 de maíz, 8.160 de habas y 525 de habichuelas. Había también algo de patata. Los manzanales producían 8.056 azumbres de sidra.

No parece que hubiera gran producción de cereales y habas en Fuenterrabía, donde existían en cambio abundantes manzanos y viñedos que producían un excelente chacolí.

No hay datos sobre el ganado lanar en el Valle de Oiartzun. El mayor propietario de ganado era Ignacio Goyenaga, calculándose su valor en 8.140 reales. En 1810 había 83 yuntas de a 4 bueyes y 103 de a 2 caballerías. Había una feria de ganado los lunes, cada 15 días. No debía de marchar muy bien la ganadería vacuna, pues estaba prohibido sacrificar terneras o venderlas fuera del Valle.

En Rentería, había vacas para la explotación lechera en 68 caseríos, ganado lanar en 13 caseríos y 30 yuntas de bueyes. Aspiraba la villa a organizar feria de ganado como la de sus vecinos, juzgando que era beneficiosa para la economía local.

En Pasajes no podía tener gran importancia la ganadería, dado el escaso número de caseríos y de tierras comunales con pastos.

En Irún, el ganado lanar produjo en 1799, 140 arrobas de lana. Se hablaba a principios de siglo de decadencia de ganado lanar y vacuno, por la "trashumancia" que agotaba los mejores pastos. Debían referirse al ganado que iba de los otros pueblos. Había 2.000 cabras en 1790. En 1810 informan a las autoridades francesas de la existencia de 144 yuntas de bueyes, 19 yuntas de vacas y 27 yuntas de caballerías.

El bosque había sido espléndido en el Valle de Oiartzun, tercer término municipal de Guipúzcoa y aún ocupaba gran extensión en los montes comunales, además de 2.000 yugadas de bosque particular. Según informa el ayuntamiento en 1802, no se podía reponer el bosque perdido, por falta de medios. Rentería era famosa por sus bosques comunales, que figuraban entre los mejo-

res de la provincia. Pasajes tenía algo de pasto y bosque en el monte Jaizkibel. La villa de Fuenterrabía era pobre en bosques.

La explotación de las minas de Arditurri en el Valle de Oiartzun y de las canteras de mármol de Fuenterrabía, constituían recursos que permitían a la población campesina redondear los magros ingresos que producía la agricultura. Era frecuente también que en los lugares donde había bosques los habitantes se dedicaran al carboneo, como actividad complementaria. En Fuenterrabía, muchos vecinos eran a la vez labradores y hombres de mar.

La pesca era una tarea antigua y arraigada, pero desde comienzos del s. XVIII se encontraba en decadencia, a causa del Tratado de Utrecht. En 1831, las capturas realizadas en Pasajes (Bº de San Pedro) durante el primer semestre del año, se calculan en 1.260 arrobas y tienen un valor de 7.760 reales, trabajando en ello 22 embarcaciones y 92 hombres. En Irún y Fuenterrabía, a comienzos de siglo tenía cierta importancia la pesca de salmones en el Bidasoa, existiendo conflictos con Hendaya.

A comienzos del s. XIX, la industria se hallaba en decadencia. No sólo habían acusado la crisis las tradicionales ferrerías sino también las industrias modernas como la famosa fundición que instaló el Marqués de Iranda en Rentería en el s. XVIII. A comienzos de siglo había un total de 4 ferrerías, distribuidas del modo siguiente:

Irún: 1 ferrería que producía 6.079 arrobas de mineral en 1800.

Rentería: 1 ferrería

Valle de Oiartzun: en 1809, 2 ferrerías. Trabajaban en ellas 18 hombres entre maceros y fundidores, en 1810. El Valle se autoabastecía de hierro y de madera.

Los molinos, que como las ferrerías habían sido una industria de prestigio en la Edad Media, podían ser de propiedad pública o particular: en Rentería, el ayuntamiento tenía parte en los 2 molinos de la Villa. Seguían siendo un buen negocio y los aspirantes a arrendatarios eran numerosos, pese a las elevadas rentas que debían pagar. En el Valle de Oiartzun, había 14 molinos y otros tantos en Irún. En Fuenterrabía, había 3 molinos.

Había también otras industrias artesanales: en el Valle de Oiartzun existen 2 tejerías, 4 colchonerías, 9 talleres de calzado, algunos talleres de flejes y 79 telares domésticos.

La industria naval, floreciente en tiempos pasados, sufría especialmente de la crisis. En Rentería, habían desaparecido ya famosos astilleros en el s. XVII, por haberse cegado los canales y conductos de comunicación con el mar. Otras industrias, relacionadas con la navegación, como los talleres de anclas habían dejado de existir en los últimos años del XVIII. Pasajes había visto también decaer a sus astilleros e industrias navales. Durante la ocupación

francesa (1808-1813) se interrumpió por completo la construcción naval. En 1824, Ramón Orfila hará un último intento —fallido— de resucitar los astilleros.

En Irún, había en 1800, 60 telares que producían lienzo ordinario, 4 que fabricaban tejidos de lana, 6 fraguas, tejerías, alfares e industrias de curtidos.

El gran comercio relacionado con ultramar, floreciente en el siglo anterior, había desaparecido. En Pasajes, existían en 1814, 59 bodegas y tiendas ocupadas y 72 desocupadas, lo que es dato bastante elocuente. En Rentería, a principios de siglo, no queda, según Gamón, ningún gran comerciante. Sólo 2 comerciantes minoritarios que venden a los vecinos. No había arrieros ni trajineros, lo que demuestra que tampoco el comercio por tierra vivía buenos momentos. En el Valle de Oiartzun encontramos en 1809, 21 tiendas, 12 tabernas y 3 tiendas de aguardiente, pero tampoco consta la existencia de grandes comerciantes. En Irún, el comercio terrestre y en barcazas por el Bidasoa, tuvo gran desarrollo, por su situación, siendo de especial importancia, el tráfico de cereales y materias primas. Las guerras napoleónicas interrumpieron el comercio y en un informe municipal de 1812, vemos que no había en la villa mercaderes con lonja.

En general, existía un empobrecimiento manifiesto en las poblaciones más dependientes del mar. Gamón habla del mal estado de la villa de Rentería, donde había 60 casas en ruina en el casco urbano y 11 caseríos en el mismo estado. Las alusiones a una población con dificultades no faltan en los 40 primeros años del siglo, si bien Gamón afirmaba en 1803 que no había ni mendigos ni vagos. Con todo, la situación no parecía tan angustiosa como en Pasajes, donde las quejas del ayuntamiento son continuas. En 1824, según el censo, sólo una cuarta parte de los vecinos pagaban toda la renta o parte de ella. Era muy elevado el número de casas abandonadas, ocupadas por “pordioseros” o en ruina. En 1810, en acta municipal reservada se dice que el pueblo cuenta entre “los más míseros de Guipúzcoa”. En el Valle de Oiartzun se alude a las grandes pérdidas económicas sufridas a consecuencia de las guerras napoleónicas, pero no parece que la situación fuera tan crítica como la de Rentería ni mucho menos como la de Pasajes.

### 3) Los servicios

La instrucción y la sanidad públicas, contaban como ahora entre los servicios más esenciales y su situación solía ser un reflejo de la de la hacienda municipal.

Según el reciente estudio de Jesús de Benito, solía haber en cada pueblo de Guipúzcoa un maestro de primeras letras, asalariado del Ayuntamiento. Algunas poblaciones —caso de Irún— tenían dos. El sueldo equivalía a un 50% del de un médico, que solía ser el funcionario municipal mejor remunera-

do y variaba de un pueblo a otro según las posibilidades de la hacienda municipal:

	1820	1822
Fuenterrabía	4.400 r.	4.400 r.
Irún	4.015 r.	4.015 r.
Rentería	3.000 r.	3.000 r.
V. de Oiartzun	3.300 r.	3.300 r.

Además del maestro de primeras letras asalariado, había maestros sin título, pasantes, maestras de niñas y maestros de caserío, pagados por los padres. En Irún había 2 maestros de caserío y en el Valle de Oiartzun, 3 repartidos entre Alcibar y Iturriotz. En Fuenterrabía, había 3 maestras de niñas.

La enseñanza privada acogía mucho alumnado. Así en 1822 encontramos que en Irún había 80 niños en la pública y 78 en la privada; en Lezo, 6 en la pública y 20 en la privada y en Rentería, 48 en la pública y 86 en la privada. En Pasajes, los Jesuitas debieron impartir enseñanza gratuita para los niños de las familias menos favorecidas, además de tener alumnos de pago.

A nivel provincial, la escolarización beneficiaba a un 7% de los niños de 6 a 12 años y —aproximadamente— a un 3,5% de las niñas. En algunos municipios de la Guipúzcoa nororiental, el porcentaje de niños escolarizados superaba la esta media:

Irún	3 % en la pública	6 % en la privada
Rentería	4,7 % íd..	13,2 % íd..
V. de Oiartzun	4 % íd..	7 % íd..

Los liberales, durante el Trienio, prepararon en el Valle de Oiartzun un plan de instrucción pública que preveía, entre otras cosas, subir los salarios de los maestros directores a 8.000 reales al año y a 3.000 los de los ayudantes. Era, afirmaban, la única manera de tener una enseñanza de calidad y maestros considerados por la población. No se estimaba del mismo modo la instrucción de las niñas, ya que la maestra nombrada en el aquel período ganaba 360 reales al año. En víspera de la I Guerra Carlista, había dos maestros de primeras letras para los niños.

En Pasajes, en 1807 había un maestro de primeras letras que ganaba 1.100 reales al año. Estos escasos salarios obligaban a los maestros de algunos municipios al pluriempleo.

Como en el caso de los maestros, las mayores o menores posibilidades de la hacienda municipal, se reflejaban en la sanidad y en la atención a la salud pública. En el Valle de Oiartzun había 1 médico, 2 cirujanos y 1 boticario; el Valle tenía 2 hospitales creados por particulares pero que administraba el municipio; en Rentería, había 1 médico, 1 cirujano y 1 boticario. La situación

de Pasajes era precaria, ya que carecía de médico, boticario y cirujanos titulares. En 1807 el maestro —que debía atender a los niños de San Juan y de San Pedro— hacía las veces de cirujano y se ocupaba de un modesto botiquín. Al producirse la epidemia del cólera en 1823, la villa tuvo que instalar un lazareto que así como los controles para evitar la difusión de la enfermedad, tendría que costear la propia villa. También en Lezo existe el pluriempleo: un maestro de primeras letras ejercerá de cirujano durante algún tiempo. En Irún existía un hospital, cuyo administrador cobraba en 1800, un salario de 3.000 reales y tenían médico, cirujano y boticario. En Fuenterrabía, había médico, boticario, cirujano y albeitar. En tiempos pasados, hubo 2 hospitales, pero sólo existía 1 a finales del XVIII. En Lezo, había médico y cirujano.

#### 4) La vida municipal

En el Antiguo Régimen, el modelo de gobierno municipal variaba de una villa a otra. Las poblaciones más antiguas, tenían Ordenanzas también antiguas: (Valle de Oiartzun 1535, Fuenterrabía 1597, Rentería 1606). Solía haber 2 alcaldes en el Valle, Rentería, Pasajes y Fuenterrabía, mientras que en Irún y Lezo tenían alcalde único.

El grado de participación del vecindario variaba de unos lugares a otros. Así en el Valle de Oiartzun, al igual que en otros lugares de Guipúzcoa de marcado carácter rural, se mantenía el Ayuntamiento abierto al que tenían derecho a asistir con voz y voto, todos los vecinos. En Rentería, Irún y Pasajes, sólo participaban en el gobierno municipal los concejantes, es decir los vecinos que cumpliendo con ciertos requisitos (pruebas de hidalguía y pago de millares) podían ocupar cargos municipales. Su número dependía en gran parte de la riqueza de la población. En Irún, el número de concejantes fue muy elevado (47 en 1800). En Rentería, su número había disminuido a principios del XIX, a causa de la crisis económica y a comienzos del s. XIX había unos 9, lo mismo que en Pasajes, donde encontramos 13 concejantes al fundarse la villa en 1770 y 9 en 1827, pese a haberse fusionado en 1805, San Juan y San Pedro. En Fuenterrabía, los vecinos podían acudir a elegir al Diputado del Común, pero no lo hacían en gran número. Sin embargo, en determinadas ocasiones en que se celebraba Ayuntamiento general, podían participar hasta 200 vecinos, además de los concejantes. En Lezo, quizás por resultado de su tradición histórica, parece que el grado de participación de los vecinos era bastante elevada y en 1834, hay una junta a congreso el 9 de marzo, con asistencia de 21 concejantes, cifra muy superior a la de Pasajes o Rentería.

Las haciendas municipales se sostenían principalmente del productos de los “bienes de propios y comunales”, que podían ser terrenos de cultivo, eriales o bosques, pero también caseríos, molinos, ferrerías o inmuebles. Los bienes de propios podían ser arrendados a particulares para el cultivo o la construcción de viviendas. No así los comunales, bosques y eriales en los que

todos los vecinos podían obtener leña, argoma y otros productos. Otras fuentes de financiación eran los arbitrios, el arrendamiento de la provisión de artículos de primera necesidad, los impuestos y las multas. A mayor riqueza en terrenos, industria y comercio, correspondía una mayor abundancia de ingresos. Uno de los ayuntamientos más pobres era el de Pasajes, que poseía algunas tierras comunales en Jaizkibel, pero no bienes de propios. Lógicamente, las aperturas de la hacienda se reflejaban en los servicios públicos.

## 5) La vida eclesiástica

Beneficios y capellanías creados por personas pudientes, frecuentemente enriquecidas en ultramar, mantenían al clero parroquial. Como patrono de la parroquia, el Ayuntamiento era quien decidía que candidato ocuparía las vacantes que se produjeran, lo que daba lugar a enfrentamientos entre concejantes o vecinos con voz y voto. Un beneficio daba en el Valle en 1810 unos 3.000 reales al año. Hubo en Rentería 9 sacerdotes y otros tantos en el Valle de Oiartzun. En Pasajes, la miseria general se refleja también en la vida eclesiástica. Así, en escrito de 27 de mayo de 1827, se habla de cortísimo número de clérigos. Aparentemente, sólo tenían un vicario interino y debían pedir a los frailes capuchinos de Rentería que se ocupasen de la vida religiosa del pueblo. En Irún, en 1810 había 7 beneficiados, 2 capellanes y 2 exclaustrados. En Fuenterrabía, en 1798 había un vicario y 11 beneficiados.

Había un convento de monjas Agustinas en Rentería (1543) y conventos de Capuchinos, fundados en el s. XVII, en Rentería (1613) y en Fuenterrabía (1663). En 1827, se instalaron en Pasajes Jesuitas franceses con ayuda del seminario de Burdeos y fundaron un colegio al que acudieron alumnos franceses y españoles. Corta vida tuvo el centro, que se suprimiría por orden del gobierno al comienzo de la I Guerra Carlista.

Dentro de la vida religiosa entraban las obras pías y las cofradías, creadas con donaciones de particulares. Algunas tenían carácter benéfico como las que mantenían los 2 hospitales del Valle de Oiartzun o el hospital de Irún, creado por las donaciones de del capitán, Sancho de Urdanibia, la obra Zamalbide en Rentería y la obra Martiarena de Barranco en Pasajes. Hay que destacar el gran número de cofradías, principalmente en las villas donde había hombres de mar.

## 6) Distribución de la propiedad

A comienzos del XIX, según Gamón sólo cuatro propietarios moraban en Rentería. El historiador atribuye esta situación a la preferencia que sus paisanos mostraron por el comercio y la industria.

En términos generales, la propiedad rural estaba más concentrada que la urbana:

- en el Valle de Oiartzun en 1811 había 236 fincas rústicas repartidas entre 31 propietarios y 228 casas que se distribuían entre 192 personas. Un 25% de las fincas rústicas pertenecía a 3 hacendados que residían en el Valle.
- en Irún, en 1840, hay 631 fincas rústicas y urbanas repartidas entre 371 propietarios. El volumen total de las rentas era de 188.471 reales. Menos del 1% de los propietarios, poseía el 20% del total.
- en Pasajes (barrio de San Juan), en 1824 hay 125 viviendas y locales, que se reparten entre 68 propietarios. En 1808 había en el barrio 6 o 7 caseríos. Es posible, que con posterioridad a la Desamortización aparecieran más explotaciones agrícolas. En 1835, los carlistas incautaron 4 caseríos que pertenecen a 3 vecinos de ideología liberal.
- en Fuenterrabía, en 1812 las rentas de la propiedad, se elevan a 113.936 reales. Cerca de un 25% se repartía entre 6 propietarios

## 7) La Desamortización

Uno de los hechos económicos más importantes de esta etapa sería la venta y enajenación de las tierras municipales, impuesta por la difícil coyuntura que causó la ocupación francesa. Las Juntas Generales de Guipúzcoa, reunidas en Elgoibar autorizaron a los pueblos a vender su patrimonio para subsanar las graves dificultades hacendísticas.

En Fuenterrabía, se desamortizaron tierras labrantías por valor de 26.924 reales y eriales por valor de 75.620 reales.

En Rentería, entre 1810 y 1821, se vendieron o enajenaron 128.108 posturas de tierras concejiles por un valor de 201.471 reales, a 130 personas, aproximadamente.

en el Valle de Oiartzun, se desamortizaron 59.219 posturas antes de 1818, por valor de 196.896 reales, entre 83 personas.

En Pasajes, que carecía de bienes de propios, en 1812 se habían vendido tierras concejiles a 8 vecinos por un valor de 10.718 reales. El tesorero de la villa da cuenta en 1828 de la venta del caserío San Miguel de Lete y otras tierras por valor de cerca de 20.000 reales.

En Irún, entre 1810 y 1813 se vendieron "terrenos concejiles, casas y caseríos", por valor de 134.795 reales. Debían ser terrenos e inmuebles de cierto valor, pues sólo vendieron 20.108 posturas aproximadamente.

Las consecuencias no eran las mismas para todas las poblaciones: el Valle de Oiartzun, tercer término municipal de Guipúzcoa pudo conservar una parte importante de su patrimonio. Mucho más crítica era la situación en la que quedaban Rentería o Pasajes.

Durante el Trienio hubo nuevas desamortizaciones y ventas de tierras que pertenecían a mayorazgos, como sucedió en el caso de los mayorazgos Ribera Iparraguirre y Arbide en el Valle de Oiartzun. Al caer el régimen

constitucional, se planteó un grave problema tanto para los vendedores como para los compradores, como demuestra la intervención del escribano Antonio María de Sorondo, que representaba a Rentería en las JJ.GG de Fuenterrabía de 1826 y en la que ponía de manifiesto la preocupación de varios miles de personas. El goteo de ventas y enajenaciones prosiguió a causa de la mala situación de las haciendas locales, con independencia de la ideología de los ayuntamientos. En 1834 y 1835, tras el éxodo de los liberales, serán carlistas como Esnarrizaga, Aristizabal o Nicolás de Sein, los que compran tierras comunales.

## II. Los acontecimientos históricos

### 1) La invasión napoleónica

Aliada de la joven república francesa y luego del imperio, España firmó el 17 de octubre de 1807 el Tratado de Fontainebleau, cuyo objetivo aparente era que las tropas francesas pudieran pasar por territorio español para invadir Portugal, fiel aliada de Inglaterra. En la primavera de 1808, el ejército napoleónico atravesó el Bidasoa. El 5 de marzo pasaban por el Valle de Oiartzun 1.800 hombres de la Guardia Imperial y entre los días 6 y 7, lo hacían 7.800 soldados del mismo cuerpo con sus caballos. No debió sorprender mucho a los guipuzcoanos el paso de tropas galas, que ya se había iniciado —en cifras más modestas— desde 1807, con rumbo a Santander y otros puntos.

Los proyectos de Napoleón desbordaban con mucho lo convenido: la difícil situación política del país le hacía pensar en la posibilidad de incorporarlo a la constelación de estados satélites con un miembro de su familia en el trono. El 10 de mayo de 1808, en Bayona, puso las cartas boca arriba, obligando a abdicar a Carlos IV y a su hijo Fernando en favor de José Bonaparte. Ya para entonces, había estallado en Madrid la revuelta popular antifrancesa y algaradas del mismo género tuvieron lugar en otras ciudades del estado, obligando a las clases dirigentes a tomar partido, situándose ante el dilema de afrontar las iras de los ocupantes o las del pueblo.

Napoleón, sin reparar aún que cometía un grave error confundiendo al país con sus gobernantes, convocó en Bayona a nobles, eclesiásticos y burgueses españoles, con el fin de preparar una constitución, satisfactoria sin duda para algunos reformistas, pero que nunca sería aplicada. Los buenos propósitos de José I tropezarían con la escasez de medios y con el rechazo del país que pretendía reformar.

Según el sistema napoleónico, las tropas francesas vivían de los recursos extraídos por sus mandos en los países ocupados. En la Guipúzcoa nororiental pronto comenzó a pesar la enorme carga que esto suponía. Hubo robos incon-

trolados como en cualquier contienda, pero nada comparable a la bien organizada succión de recursos que dirigía el general Thouvenot, gobernador militar del País Vasco. Los invasores exigían informes muy detallados sobre población y riqueza. Crearon nuevos impuestos (impuesto del 3% sobre la propiedad, impuesto sobre casas), exigieron “donativos” a la provincia y además, pidieron con amenazas alimentos, forraje y combustible para sus tropas.

En el Valle de Oiartzun, entre el 22 de noviembre de 1807 y el 1 de enero de 1808, se entregaron suministros por un valor de 22.877 reales; desde la creación de un hospital de guerra hasta el 1 de enero de 1809, suministros por valor de 37.753 reales; fueron requisadas yuntas de bueyes y de caballerías para el transporte de bagajes; el Ayuntamiento hubo de contribuir a los gastos de instalación del hospital y de construcción de fortificaciones; a esto, se unieron gastos diversos, como el arreglo o sustitución de las puertas “traseras” de las casas, para evitar la entrada de los guerrilleros durante la noche. Todo ello obligaría al ayuntamiento a pedir a los moradores, ya en octubre de 1808, el pago de 6 reales por cada hombre y cada mujer, con el fin de evitar represalias.

En Rentería, los documentos municipales hablan del impuesto sobre la propiedad rural, de requisas y de saqueos, junto con la petición continuada de suministros, en general acompañada de amenazas claras o veladas.

En Pasajes, el “acta reservada” de 29 de julio de 1810, habla de enormes gastos causados por la ocupación francesa: en 1809, 42.000 reales para manutención de la tropa instalada en la villa, más 12.170 reales para la Junta de suministros de San Sebastián y 844 para el tesorero provincial, por el impuesto del 3% sobre la propiedad. El 7 de junio de 1810, el “conseil provincial” reclamaba a la villa 7.308 reales sobpena de sufrir “vexaciones militares”. Ante esta angustiada situación, venderían los objetos de plata de la iglesia, con autorización del vicario interino. Al parecer, la afluencia de objetos de plata era tal, que su valor había bajado mucho en San Sebastián en aquellos días. En 1811, el Ayuntamiento tuvo que albergar y mantener a un general de brigada, al que acompañaban 4 ingenieros del ejército con sus asistentes más un grupo de obreros, venidos hacer planos del puerto.

En Lezo, al no poder satisfacer el concejo las exigencias de los franceses, estos se llevaron detenidos al oficial primero y a 2 beneficiados. Lezo, como Irún y Fuenterrabía, dependía de las autoridades napoleónicas en Navarra y ya desde octubre de 1808, los comunicados de los franceses demuestran la existencia de guerrillas.

Irún quedó anexionada a Navarra hasta 1810-1811. En 1810, se informa de que se han pagado 219.411 reales en contribuciones a Pamplona. El 29 de julio de 1810, se exigió a los comerciantes de Irún, Lezo y Fuenterrabía, una aportación de 50.000 reales. Bourgoing, comisario de guerra en Irún, exigió al Ayuntamiento la reparación del camino

que llevaba del Camino Real al convento de Capuchinos de Fuenterrabía, donde se había instalado un hospital para enfermos y heridos franceses.

Con el permiso de las Juntas generales, los ayuntamientos iniciarían en 1808 la venta de bienes comunales a particulares, para pagar sus deudas y los salarios de sus empleados.

Aunque la resistencia antifrancesa comenzó en fechas tempranas, la gran época de la guerrilla correspondió a 1810. En el Valle de Oiartzun, se recibió el 30 de julio de 1808, un escrito advirtiendo al alcalde, de que el país estaba infestado de “malhechores” y de que el general francés exigía que fueran perseguidos. En 1809, murieron soldados franceses en el camino real, bajo las balas de gente emboscada tras los árboles. El 14 de noviembre se recogieron las armas que había en el Valle, con la advertencia de que todo paisano que a partir de entonces fuese apresado con armas en la mano, sería juzgado por una comisión militar. Desde 1810 con la actividad guerrillera, aumentaron también las presiones francesas: se exigió a los ayuntamientos el envío de listas de vecinos ausentes y se obligó a las familias de guerrilleros “arrepentidos” a responder de su conducta durante 6 meses. Pese a todo, continuaron las partidas su merodeo por el Valle y los franceses obligaron a talar los árboles que bordeaban el camino real, en el tramo entre el Valle y Hernani, considerado como muy peligroso. Familiares de guerrilleros fueron tomados como rehenes y se produjeron detenciones. El estudiante de cura Sebastián de Beldarrain, moriría en el hospital de Rochefort, lo que hace pensar que tras su detención fue deportado al penal de la isla de Ré. Pese a las medidas tomadas por los franceses, parece que el día 1 de julio de 1811, pasó por el Valle una partida de 300 a 400 hombres, sin que nadie lo advirtiera a las autoridades.

En Rentería, hubo en 1810 regreso de algunos guerrilleros “arrepentidos”, lo que prueba que había vecinos que se habían unido a las partidas. Las autoridades hablan de “espías” y prohíben que se entreguen armas a los caseros.

En Irún, se recibieron como en las otras poblaciones escritos de las autoridades francesas, exigiendo nóminas de mozos que hubieran dejado la villa y pidiendo la colaboración moral del clero para luchar contra la guerrilla.

Era intención de los franceses crear una Guardia Cívica para defender pueblos y ciudades contra posibles asaltos de las partidas y exigieron el envío de listas de propietarios para la formación de dicha milicia. Sin duda confiaban las autoridades napoleónicas en el horror que causa todo desorden a las personas acomodadas que han dejado atrás su juventud. Cabe preguntarse que utilidad real tendría este grupo de hacendados frente a las partidas. El Ayuntamiento de Irún dio largas al asunto, pidiendo primero el reglamento de la Guardia Cívica —que no se le envió— y más tarde información sobre la edad y estado civil debían tener sus miembros.

Los franceses intervinieron en la vida eclesiástica, aunque prefiriesen mantener relaciones pacíficas con el clero. Su intención era reformar la iglesia en España y entre otras medidas, reducir el número de conventos a una tercera parte. Los frailes podrían incorporarse al clero secular y se mantendrían con los bienes de los conventos suprimidos. En el Valle de Oiartzun, apoyaron a 2 candidatos a beneficios vacantes. Uno de los clérigos era un religioso exclaustrado, que por algún motivo mereció el rechazo de José María Soroa, ex-diputado general, convertido en “president du conseil provincial”. Los objetos de valor de las iglesias fueron inventariados para su venta o enajenación.

Bajo la ocupación francesa, dejaron de funcionar las viejas Ordenanzas municipales. Los mandos napoleónicos, elegirían a los vecinos que creyeran aptos para ocupar cargos en el ayuntamiento. Eso no iba a suponer un gran cambio con respecto a los capítulos anteriores a la invasión, pues se exigió a los “notables”, más o menos, lo que se exigía a los concejantes, salvo la prueba de hidalguía. Entre las novedades hay que señalar la figura del alcalde único y la aparición de los secretarios. Desde el comienzo de la ocupación francesa habrá vecinos que eviten ser nombrados con pretextos diversos: viajes a ultramar (sobre todo en Pasajes), mala salud, excesiva distancia entre la vivienda y el casco urbano, etc. El problema se agudizará a partir de 1810. El auge de la guerrilla, los éxitos de las tropas aliadas y, sobre todo, el fracaso de la “Grande Armée” en Rusia en 1812, hacían augurar la derrota francesa. En Rentería, hubo que nombrar a un alcalde gestor con remuneración; en el Valle de Oiartzun, Nicolás Sarasti sería deportado por abandonar la alcaldía y su padre fue obligado a reemplazarle. Se emplearían diversos medios de presión para evitar renunciaciones, desde la amenaza de deportación hasta el secuestro de bienes.

## 2) El regreso de Fernando VII

Tras la retirada del ejército francés, empezaron a llegar a los ayuntamientos los decretos de las Cortes de Cádiz. La Constitución de 1812, convertía a España en estado unitario, ignorando los fueros del País Vasco y aplicaba un único modelo de régimen de municipal. Quedaron fuera de uso las viejas Ordenanzas y aparecieron de nuevo alcaldes únicos y secretarios, que ya hemos visto durante la ocupación francesa. En muchos casos, los primeros ayuntamientos constitucionales están formados por vecinos que luego se distinguirán por sus simpatías hacia el liberalismo.

En el Valle de Oiartzun, hubo elecciones municipales el 7 de setiembre de 1813, reuniéndose 110 “ciudadanos” que eligieron en sufragio indirecto al nuevo ayuntamiento.

En Irún, el 7 de setiembre de 1813, los capitulares escribieron a las autoridades de la provincia, para pedir su exoneración. Alegaban falta de instrucción, escaso conocimiento del castellano y, sobre todo, su

condición de artesanos. Los cargos municipales les perjudicaban económicamente al obligarles a abandonar sus talleres.

En 1814, regresaba del exilio Fernando VII, que pronto anularía la obra de las Cortes de Cádiz, enviando a la clandestinidad a los constitucionales más acérrimos. Para el País Vasco significaba la vuelta al régimen foral —lo que no evitó algunos conflictos con Madrid— y en las villas la vigencia de las antiguas Ordenanzas. Fueron destituidos los capitulares de 1813, volviendo a sus puestos los que había antes de la ocupación francesa en 1808.

Si bien el gobierno fernandino era contrario a las desamortizaciones, la vuelta atrás era impensable por las condiciones en que se hallaban las haciendas locales. No dejó de haber problemas como el que suscitó la protesta de algunos vecinos bastante influyentes del Valle de Oiartzun. Aparentemente, no atacaban aquellos el principio mismo de la desamortización de tierras comunales, sino la forma en que se procedió. Es muy posible que en las otras poblaciones de la Guipúzcoa nororiental hubiera tensiones por la misma causa, pero la existencia de un ayuntamiento abierto en el Valle, las hacía más visibles.

### 3) El Trienio Constitucional

Obligados a actuar de modo ilegal, los liberales encontrarían apoyos en el ejército. En 1820, estallaba la revuelta de Riego en Cabezas de San Juan y Fernando VII, se veía obligado a jurar la Constitución de 1812. El nuevo régimen duró sólo 3 años, en medio de continuos sobresaltos, tanto por la desconfianza de las potencias europeas y la resistencia de los realistas, como por sus propias divisiones internas. En la Guipúzcoa nororiental, vemos ya formados los grupos de ideología liberal, que no tenían ya motivos para ocultar sus convicciones.

Fuenterrabía: elecciones el 9 de abril de 1820, con participación de 52 “ciudadanos”

Irún: elecciones municipales en abril de 1820, reuniéndose 76 “ciudadanos” para designar a los nuevos capitulares. La participación es baja, si se la compara con la de Pasajes o Rentería y si se tiene en cuenta que en la villa había 46 concejantes.

Lezo: se celebran elecciones en abril de 1820 con asistencia de la “mayor parte de los ciudadanos vecinos y residentes en el territorio de la Parroquia de San Juan”. El 25 de mayo de aquel año, vemos que asisten 100 ciudadanos a una sesión del ayuntamiento.

Pasajes: el nuevo ayuntamiento pidió que la villa fuera depósito de primera clase. En las primeras elecciones, habrá numerosas ausencias de regidores que se encontraban navegando o en ultramar. En las elecciones de 1822, la participación fue elevada teniendo en cuenta la situación demográfica. (34 votantes en San Juan y 43 en San Pedro)

Rentería: Votaron en las primeras elecciones más de 80 vecinos. El cabildo parroquial envió un escrito de protesta a las autoridades, por considerar que el procedimiento no había sido limpio ni se había elegido a las personas idóneas. En 1820, hubo un eclipse de vecinos ricos, si bien vuelven al ayuntamiento en los restantes años del periodo.

Valle de Oiartzun: Fue elegido alcalde único un hacendado de familia muy arraigada en el Valle y con gran influencia a nivel provincial. Votaron unos 110 “ciudadanos”.

El nuevo régimen, crearía una milicia cuya misión era defender el nuevo orden. Inspirada en la Guardia Nacional, que nació con la Revolución francesa, su base era la burguesía, ya que aunque debían formar parte todos los hombres aptos entre los 20 y los 26 años, los milicianos voluntarios debían poseer ciertos bienes. La Milicia Nacional se convertía así, no sólo en defensora de la Constitución, sino también en garante del orden público y de la propiedad.

Fuenterrabía: se crea en octubre de 1820 una “milicia local”. ¿Era una sección de la Milicia Nacional? Tendría 4 compañías y un total de 20 oficiales. En 1823, el ayuntamiento constitucional pidió 12 fusiles ingleses para armar a los Milicianos voluntarios.

Irún: según un escrito del ayuntamiento había gran entusiasmo por formar parte de la milicia, como voluntario o como agregado.

Lezo: el 3 de febrero de 1822, el ayuntamiento dirige un memorial al Jefe político de la provincia, pidiendo 5 fusiles con bayoneta y municiones para los Milicianos voluntarios. Habían entrado en acción en Salvatierra, junto a los voluntarios de Rentería y se enorgullecían de haber sido “los primeros voluntarios que ofrecieron sus servicios a dicho Jefe político”.

Pasajes: Hubo en la villa unos 20 milicianos voluntarios. En 1823, ante la llegada inminente de los franceses, se convocará a todos los mozos de 20 a 26 años, pero no compareció ninguno pese a las amenazas de sanción.

Rentería: Además de un grupo de personas acomodadas e influyentes, que constituían la oligarquía municipal, hubo en la villa 5 o 6 vecinos que solicitaron ser milicianos voluntarios. Constan las peticiones de vecinos que solicitaron ser dispensados del servicio. Había en la villa, 255 “hombres aptos”, pero surgían dificultades para enrolarlos.

Valle de Oiartzun: Como en el caso de Rentería, hubo pocos efectivos. Se pidió la ayuda de las villas vecinas. Se conocen los nombres de 6 voluntarios. Sin duda, fueron más, pero sus nombres se desconocen.

En general, debido a la indiferencia de la población o a la forma elitista de reclutamiento que practicaban los constitucionales, el número de voluntarios suele ser reducido y el Valle de Oiartzun tendrá que pedir el apoyo de las poblaciones vecinas para combatir a las partidas realistas.

Los realistas, dispuestos a derribar al régimen constitucional, crearon partidas en diversos puntos del estado. Los Milicianos Nacionales guipuzcoanos tuvieron que acudir a Salvatierra a combatirles. En 1822, hubo gran movimiento de guerrillas realistas junto a Ayako Harria (Peña de Aya) y por la zona vecina de Navarra. De Pasajes, avisaban de la presencia de un “barco sospechoso”. El ayuntamiento de Irún advierte a las autoridades de la llegada de 160 Milicianos voluntarios del Valle del Baztán, invadido por Quesada con 2.500 o 3.000 realistas.

Pese a haberse esforzado el gobierno español en presentar una imagen tranquilizadora antes las potencias de la Santa Alianza, estas decidieron en el congreso de Verona la intervención militar para restaurar la monarquía absoluta, siendo Francia el país encargado de poner el plan en ejecución. Las algaradas callejeras provocadas por los liberales exaltados en 1822 y sus actitudes neojacobinas precipitaron los acontecimientos. El 7 de abril de 1823, un ejército de 123.000 hombres mandados por el duque de Angulema, atravesó el Bidasoa. Hubo en Behobia un intento de resistencia por parte de liberales españoles y exiliados franceses, que terminó en desastre. Jean Crouzet habla de militares franceses bonapartistas, miembros de la sociedad secreta de los carbonarios, muy perseguida en Francia, que se habían refugiado en el Valle de Oiartzun. Es posible que estuviera con ellos José Luis de Arias, nacido en el Valle en 1796, hijo natural de Miguel de Arias, natural de León y residente en Bayona, donde tenía negocios y ocupaba un lugar destacado en la logia masónica “La Parfaite Reunion de Saint-Esprit”. El 9 de abril, se instalaba solemnemente en el Valle de Oiartzun, la Junta Provisional de Gobierno de España, formada por el general Francisco de Eguía, Antonio Calderón, Juan Bautista de Erro y Josef Morejón. Unos días después se trasladaba a Tolosa.

No encontraron mucha resistencia los “Cien Mil Hijos de San Luis” en un país que pocos años antes había combatido ferozmente a las tropas napoleónicas... Los únicos puntos donde los liberales se defendieron algún tiempo fueron Cádiz y La Coruña. Un liberal guipuzcoano, Gracián María de Urteaga publicó en 1837 un interesante aunque breve relato sobre la expedición de los Milicianos voluntarios guipuzcoanos a La Coruña, a través de la Meseta castellana y las montañas de Asturias. La Diputación de Guipúzcoa realizó un esfuerzo supremo para reunir voluntarios, recorriendo los pueblos de la provincia. Los resultados fueron más bien modestos y se formó un batallón provisional de 900 a 1.000 hombres entre guipuzcoanos y vitorianos.

Parece probada la participación de 2 vecinos del Valle de Oiartzun, en la expedición y es posible que hubiera alguno más; de Rentería, si nos atenemos a las detenciones de 1823, partieron al menos 5 vecinos; de Pasajes, salieron antes de llegar los franceses, 5 milicianos voluntarios, que pudieron ir a La Coruña.

#### 4) La Década Absolutista

Con la caída de Cádiz y de La Coruña en poder los franceses, se iniciaba en España la “Década Absolutista” que los liberales llamarían “Década Ominosa”. La represión contra los derrotados varió en intensidad de unas zonas a otras, según el temple de las autoridades locales. No creyó Mújica que fuera muy dura en el País Vasco, aunque Barahona cita casos de malos tratos y aun de linchamientos de liberales en Vizcaya. No parece que en la Guipúzcoa nororiental se llegara a semejantes excesos, aunque hubo detenciones, embargos, multas y no pocas denuncias inspiradas por viejas enemistades locales.

En Fuenterrabía se excluye del cargo de organista de la parroquia a cualquier vecino que hubiese sido voluntario constitucional o masón... Entre las personas sospechosas figuraban el teniente coronel retirado Pedro de Iriarte y su hijo. Pedro de Iriarte según los informes de 1827 no había aceptado en 1823 el cargo de alcalde constitucional, sin embargo su hijo figura en la lista de exiliados perseguidos por la policía en 1830.

En Irún se nombra nuevo ayuntamiento y entran en vigor las Ordenanzas tradicionales. Se piden listas de Milicianos voluntarios. El ayuntamiento en octubre denuncia la actuación de Domingo Lapazaran, funcionario de correos y Miliciano voluntario que tomó parte en acciones contra los realistas en las márgenes del Bidasoa y era un de “los pregoneros de la Constitución”. Marchó a Francia antes de la llegada de los “Cien Mil Hijos de San Luis”. Las autoridades anuncian la entrega de más de 5.700 prisioneros españoles que se encuentran en el país vecino. El municipio tenía grandes gastos al mantener a las tropas allí estacionadas y pidió que participaran Oiartzun y Rentería.

Lezo: se exonera al ayuntamiento y se piden listas de milicianos voluntarios. Se excluye de los Tercios de Guipúzcoa a los partidarios de la Constitución. Figuran como milicianos voluntarios 3 vecinos y 15, como simpatizantes.

En Pasajes fueron destituidos los componentes del ayuntamiento constitucional, volviendo los que estaban antes del golpe de estado de Riego. Un oficio de la Diputación, excluía de cargos municipales a 2 vecinos de San Juan y a 1 de San Pedro. Un escrito del 3 de agosto de 1823, excluía de todo cargo honorífico a Joaquín María de Ferrer, Diputado general en 18 20 y vecino concejante de la villa, huido en 1823. También se destituyó a personas que ocupaban cargos más modestos como al sacristán, al mayordomo de la parroquia y al maestro que había sido secretario durante el Trienio. Al formarse la Milicia Sedentaria, se rechazó a 8 vecinos por sus ideas liberales. Se recogieron las armas de los individuos que simpatizaban con el régimen constitucional. Se presentaron a la autoridad nóminas de sospechosos: 2 voluntarios que se habían quedado en el pueblo; 8, que se marcharon antes de llegar los franceses; 3, que partieron ya en 1822; 2 agregados a los milicianos, que no vistieron uniforme y 1 funcionario. Hubo

problemas a causa del vicario interino, Manuel de Arregui, que había sido capuchino. En general, se prohibió que entraran en el cabildo los que habían dejado los conventos durante el Trienio.

En Rentería hubo denuncias, recogida de armas y exclusión de los liberales de la Milicia Sedentaria. Fueron encerrados en la cárcel del Corregimiento, en Tolosa, 5 vecinos que siguieron al ejército constitucional a La Coruña y se les concedió la libertad bajo fianza de 200 ducados. Al lado de estos episodios de relativa seriedad hubo incidentes de poca monta y un asunto pintoresco como el caso de la Venta de Insusaga, donde el 21 de marzo de 1824 se reunieron 5 hombres y 2 mozas de vida alegre, con la intención de merendar y de divertirse. Ciertos rumores alarmaron a las autoridades e incluso al Capitán General de Guipúzcoa, José de San Juan, aunque todo se aclaró finalmente.

En el Valle de Oiartzun los miembros del ayuntamiento constitucional fueron relevados el 15 de abril de 1823 y reemplazados por los capitulares que había antes del 1º de marzo de 1820. Se formó una “comisión de hombres leales” que debía “depurar” a sus convecinos y evitar la entrada de liberales en la Milicia Sedentaria. A petición del ayuntamiento, el tribunal diocesano de Pamplona anuló el beneficio de un clérigo primatonsurado, que había sido Miliciano voluntario. Se le incautaron los bienes a Juan María de Oyarzabal, hacendado muy influyente, que fue alcalde constitucional y diputado, al que no alcanzó la amnistía de 1824. Hubo numerosas denuncias y querellas, además de alborotos en el ayuntamiento ante la presencia de concejantes liberales.

A partir de 1825, varió la actitud de Fernando VII frente a los partidarios de la Constitución. Al menos, cambiaría frente a los moderados. Este intento de apaciguar los ánimos sería muy visible a partir de 1827 e hizo que los realistas más intolerantes mostraran su decepción de forma violenta (revuelta de los Malcontents en Cataluña). Consecuencia importante de la nueva política, a nivel local, fue el regreso de las oligarquías liberales a los ayuntamientos. Hay que señalar que en Guipúzcoa, contaron con el apoyo de una Diputación claramente filoliberal.

En Pasajes, ocupa la alcaldía en 1829, Santiago de Arizabalo, a quien los realistas acusan de haber representado a las cortes del Trienio.

En Rentería: entre 1823 y 1827 había ocupado la alcaldía un personaje prudente y hábil: Sebastián Antonio de Sorondo. En 1827, está de nuevo en el ayuntamiento la influyente minoría liberal, con nombres como Echeandía, Garbuno y Gamón.

En el Valle de Oiartzun el regreso de los concejantes liberales como Andrés Indart y otros, levantaría ampollas entre los realistas. En 1829, el nuevo sistema electoral daba un gran margen de maniobra a la Diputación, lo que favorecía a los liberales. Ya no elegirían a los capitulares los vecinos con voz y voto, que tendrían que limitarse a enviar a la Diputación ternas con los nombres de los concejantes más

votados. La indignación de los vecinos realistas se puso de manifiesto en un escrito dirigido al monarca en 1830, tras la intentona de los exiliados liberales de entrar en el estado.

Una característica de esta revuelta y confusa etapa será la proliferación de milicias, destinadas a evitar brotes revolucionarios:

- a) Celadores Reales: creados en 1823, por la Junta de Regencia provisional que actuó en Guipúzcoa. Destinados a mantener el orden público, custodiarían en especial las poblaciones cercanas a carreteras. El gobierno francés enviaría 1.200 fusiles con munición para armar a este cuerpo.
- b) Milicia Sedentaria: aparece en los pueblos tras la caída del régimen constitucional, quedando excluidos los liberales. La encontramos en la Guipúzcoa nororiental en 1823:

En Irún se crea en 1823 la Milicia sedentaria, de la que había que excluir a los que simpatizaban con el régimen constitucional. Hubo en la villa 3 compañías.

En Pasajes, figuran en la lista de la Milicia 25 vecinos entre oficiales, sargentos, cabos, tambores y cornetas. Por edad, fueron excluidos 6 vecinos, si bien se precisa que son "de confianza". Hay entre los milicianos sedentarios más nombres de origen vasco que entre los milicianos nacionales, si bien no faltan apellidos castellanos, catalanes y hasta franceses. Son en mayoría artesanos y pescadores.

En Rentería forman la Milicia 138 vecinos, en total. Están excluidos los liberales.

En el Valle de Oiartzun hubo Milicia sedentaria, aunque no hay tantos datos sobre su número como en Rentería o Pasajes. Su comandante era un realista tan notorio e influyente como Nicolás de Sein.

- c) Paisanos Armados: Renato Barahona ha estudiado a esta milicia, que en su opinión, constituirían la base del carlismo en Vizcaya.

Está probada la existencia de 31 Paisanos Armados en Rentería, siendo su jefe un realista conocido: Manuel Ascensión de Bengoechea, que había sido comandante de la Milicia Sedentaria.

- d) Voluntarios Realistas: creados por Fernando VII en mayo de 1823, eran una contrafigura de la Milicia Nacional y debían evitar intentos revolucionarios contra el "Trono y el Altar". Esta fuerza que superó en número al ejército regular estaba formada por realistas muy concienciados. Dependía de un Inspector General que sólo recibía órdenes del rey y actuaba en todo el estado. Según Barahona, al gobierno no le agradaban las milicias que dependían de las autoridades locales, como era el caso de los Paisanos Armados. Si creemos en las informaciones que envía a Madrid Gaspar de Fournas, capitán general de Guipúzcoa y viceinspector de los Voluntarios Realistas, había secciones locales de esta milicia en varias poblaciones de

Guipúzcoa figurando entre ellas Irún. En 1827 había en la villa citada, 49 Voluntarios Realistas. Encontramos en la nómina artesanos, labradores y hombres acomodados. Se habían enrolado en 1824, a pesar de la fuerte oposición de las autoridades provinciales contra la creación del Voluntariado Realista.

La situación parece haber sido muy confusa: por una Real Orden del 11 de abril de 1828, se creó el Voluntariado Realista en Guipúzcoa, pero la Diputación proliberal haciendo gala de gran agudeza, como lo demuestra la correspondencia del diputado general, conde de Peñaforida y del diputado en la corte, Santiago de Unzeta, consiguió que la R.O. quedará en suspenso. Al tiempo que tranquilizaban al rey hasta hacerle renunciar de hecho a la formación del Voluntariado en Guipúzcoa, propalaban rumores en la provincia sobre el carácter antiforal de semejante fuerza y sobre la posibilidad de que sus miembros tuvieran que ir a combatir fuera de los límites provinciales, argumento este que nunca dejaba de inquietar a la población. Con todo en Rentería, tras disolverse los Paisanos Armados y entregar sus armas en el Ayuntamiento 31 miembros de aquella milicia, hubo algunos que decidieron entrar en el Voluntariado Realista, por lo que recuperaron sus “armas, cananas y escarapelas”.

En el Valle de Oiartzun, el alcalde realista Nicolás de Sein, se negó a publicar la proclama de Blas de Fournas, convocando a los vecinos para enrolarse en el Voluntariado Realista, pues echaba de menos el pase de las autoridades provinciales.

e) Tercios de Guipúzcoa: en 1823 se formaba en Guipúzcoa otra milicia, dependiente de la diputación, que hacía caso omiso de la orden del capitán general, referente a la formación del Voluntariado Realista. Al parecer se formó sobre la base de la llamada Milicia Sedentaria. Las J.J.GG. reunidas en Villafranca de Ordizia, crearon además un batallón ligero de 800 hombres para la “protección del Rey y su familia”. Los mandos de estas fuerzas serían designados por la diputación, sin que interviniera el Capitán General. Ni que decir tiene que esta iniciativa originó polémicas entre el Capitán General y la Diputación, insistiendo aquel en que los Tercios no eran legales por faltar la orden del rey para su creación y en que el Voluntariado Realista era compatible con el régimen foral.

Según el sistema fogueral, correspondieron a la zona 173 hombres enrolados en los Tercios: 40 entre Rentería y Pasajes; 48 en Irún; 54 en el Valle de Oiartzun y 31 entre Fuenterrabía y Lezo.

En 1827, Blas de Fournas daba orden de desarmar a los Tercios y de entregar sus armas a los Voluntarios Realistas. En junio del mismo año, era disuelto el Voluntariado y el armamento recuperado por los Tercios... En la Guipúzcoa nororiental, era su comandante el hacendado irunés Francisco José de Olazabal y constituían una fuerza efectiva de 536 hombres con 213 fusiles,

200 bayonetas y 211 cananas. En Pasajes hubo resistencia a enrolarse en los Tercios, pues los vecinos estimaban que sus labores de vigilancia en el mar eran ya suficiente aportación al mantenimiento del orden público.

En 1830, seguían las tensiones entre el Capitán General Blas de Fournas y las autoridades provinciales. En carta del 24 de agosto, Fournas dice que no puede haber en Guipúzcoa dos fuerzas armadas que actúen independientemente una de otra. La Diputación se dirigió al rey acusando a Fournas de crear dificultades y afirmando que la revolución que había estallado en Francia aquel año, no había alterado la tranquilidad en la provincia. Según ellos, Guipúzcoa debía conservar su autonomía militar y Fournas había querido crear en 1827 una fuerza artificial, alarmando a “pueblos pacíficos”. Los Voluntarios Realistas, habían creado problemas, como la detención del alcalde de Vergara, conde del Valle.

En 1830, los liberales moderados contemplaban tranquilos el porvenir. Gracias a la Pragmática Sanción, el infante don Carlos no heredaría el trono a la muerte de su hermano y la reina María Cristina, esposa de Fernando, más por interés que por convicción apoyaba a los liberales, viendo en ellos posibles defensores de los derechos de su descendencia. Sin embargo, una intentona de pasar la frontera por parte de liberales exaltados, dio lugar a una última y pasajera represión. El 11 de julio de 1831 el corregidor de Guipúzcoa envió a los ayuntamientos un listado de personas buscadas por la policía. En la lista aparecían como condenados a la pena capital 12 individuos; a 10 años de presidio en África, 4; a 8 de presidio en África, 13; a 6 años de presidio en África, 5 y a 4 años de presidio en África, 2. José Manuel Marichalar y Joaquín Zamora, naturales de Irún, Juan de Arizabalo y José Antonio Irureta (a) “Larracaiz”, naturales del Valle de Oiartzun figuran entre los condenados a muerte; entre los condenados a 10 años encontramos a 1 vecino de Irún: Eladio Urrutia; entre los condenados a 8 años, figuran Félix Indart, del Valle de Oiartzun y José Joaquín Urrutia, de Irún; entre los condenados a 6 años, está Manuel Argoitia, vecino de Fuenterrabía.

Los años que transcurrieron entre la última intentona de los liberales exiliados y la guerra, fueron tensos y en torno al rey envejecido prematuramente se tejieron intrigas y conjuras. En 1832, la amnistía en favor de los exiliados probó la buena disposición de la reina gobernadora y Cea Bermudez, que ocupaba la jefatura del gobierno, hizo que la administración, el ejército y la policía, quedasen en manos de liberales moderados. Se trataba generalmente de antiguos realistas, dispuestos a aceptar lo que llamaban la “sucesión natural del Trono”, es decir, los derechos de la pequeña Isabel, hija de Fernando VII, frente a los del infante don Carlos. Desde el s. XIX, muchos historiadores han creído en una conjura carlista. Si no estalló antes la rebelión, sería —según Coverdale— por los escrúpulos de don Carlos, contrario a una sublevación en tanto viviera su hermano el rey legítimo. Bullón de Mendoza, cree

en la existencia de la “Junta de Madrid” —de la que habla ya Pirala— y que tendría relación con los carlistas de Castilla, León, Aragón y otras zonas. Las actividades carlistas en el País Vasco y en Navarra, serían menos conocidas hasta la fecha. Sin embargo, el clima debía ser tenso, como lo demuestra el que en enero de 1833, Melitón de Ramery, vecino de Irún y comandante accidental de los Tercios de Guipúzcoa, escribiera a Juan Rafael de Gamón, capitán de la compañía de Rentería, para decirle que estuviera preparado.

## 5) La I Guerra Carlista

El 29 de setiembre de 1833, moría Fernando VII y subía al trono su hija Isabel nacida en 1830. El 3 de octubre estallaba en Talavera de la Reina una sublevación carlista, a la que seguirían otras de mucho mayor envergadura en Vizcaya, Navarra, Burgos y La Rioja. Para muchos historiadores esta primera fase de la guerra, que comprende los meses de octubre y noviembre de 1833, se caracteriza por el protagonismo del Voluntariado Realista, el cual conservaba aún organización y armamento, pese a los esfuerzos realizados por el gobierno fernandino, para neutralizar a aquella milicia antes de que se produjera el óbito del monarca. No existió coordinación entre los diferentes alzamientos y la mayor parte de los jefes del ejército regular se mostraron leales al gobierno, al igual que gran parte de la nobleza, la administración y el alto clero. En opinión de Fontana, la ideología de estos cristinos no difería mucho de la de los carlistas, separándoles tan sólo la táctica.

En Guipúzcoa, el alzamiento carlista no tuvo el éxito inicial que había tenido en Vizcaya. San Sebastián, estaba bien defendido por una guarnición al mando del general Castañón y el regreso del brigadier Gaspar Jauregui representó un alivio considerable, material y psicológico para los liberales guipuzcoanos. En conjunto, el alzamiento carlista de 1833 fue un fracaso y sólo superó la derrota por la actividad de partidas en Navarra. Pronto hallarían esas guerrillas un jefe excepcional: Tomás de Zumalacárregui.

Pese al parcial desastre de sus adversarios, los liberales guipuzcoanos no podían dormir tranquilos. ¿Que representaban los Tercios como defensa frente los sublevados? Insuficientemente armados y dirigidos por propietarios sin experiencia militar, tenían además en sus propias filas a ex-Paisanos Armados y a ex-Voluntarios Realistas. No sorprende que en los primeros días de octubre se constituyera una nueva fuerza a la que se llamó Columna Móvil de Voluntarios de Guipúzcoa —el pueblo les llamaría “chapelgorris”— y que se hizo cargo del armamento de los Tercios. En esta nueva fuerza, un 25% de los voluntarios eran navarros y un 11% procedían de otras regiones del estado. Entre los guipuzcoanos, había 3 vecinos de Lezo, 1 de Rentería y 1 del Valle de Oiartzun. Para asegurar la defensa de las principales poblaciones surgió la Milicia Urbana o Tercios Urbanos. Tenían estos el mismo reglamento que en el resto del estado, estipulando que sus miembros debían poseer bienes raíces

en la localidad donde sirvieran. Estas fuerzas no eran suficientes y el 22 de febrero de 1834, las autoridades convocaron a todos los hombres de 18 a 40 años, sin perjuicio de que hubiera voluntarios. Como no había armas para todos, se advirtió al ayuntamiento de Irún, que las entregasen a los individuos más aptos, es decir, a aquellos que poseyesen a la vez facultades físicas y convicciones liberales.

En Fuenterrabía, en 1834, se exoneró al ayuntamiento y se reemplazó a los oficiales de los Tercios. Sin duda, se creó alguna fuerza para defender la villa, pero no debió ser muy eficaz, a juzgar por la osadía que mostraron las partidas carlistas.

En Irún hubo una fuerza armada liberal que contaba —en teoría— con 50 hombres. Los problemas fueron múltiples como lo demuestran las 24 peticiones de exención. Hay que tener en cuenta que se obligó a formar parte de la milicia a los principales propietarios, pero ¿que cabía esperar de hombres adinerados, sin afición a la vida militar y que ya no eran jóvenes? De hecho habría en Irún, 19 Urbanos y 14 “chapelgorris”.

En Lezo hubo 19 vecinos dispuestos a defender los derechos de Isabel II, lo que constituye una cifra elevada, comparándola con la de otras poblaciones más importantes. Figuraban además 3 vecinos en la Columna Móvil de Isabel II.

En Rentería había una sección de los Tercios mandada por Gamón. Además enviaron 60 hombres armados desde San Sebastián.

Desde octubre de 1833, los carlistas promovieron desórdenes y grupos de hombres dejaron sus casas para unirse a la “facción”. Según Coverdale —que cita datos de Berruezo— en el Valle de Oiartzun, se alzaron 40 ó 50 vecinos, con el vicario José Antonio de Retegui a la cabeza y al grito de “Vivan los labradores”. En los primeros días de octubre, salieron del Valle 2 grupos: uno formado por 18 individuos y otro por 17. El primero regresó antes del 16 del mismo mes y el segundo, que salió el día 19, trataría de llegar a Azpeitia. Salieron de Matxilanda, con dirección a Astigarraga y cerca de Ergobia, fueron sorprendidos por los liberales a las órdenes de Jauregui y obligados a dispersarse.

En Rentería, según José Berruezo, el día 1 de noviembre entraron 40 carlistas llevándose víveres y caballos. Una carta del Capitán General, del 13 de noviembre, prohibía a los Capuchinos predicar “contra el orden y la tranquilidad”. Consta en los documentos municipales la ausencia de algunos vecinos, entre ellos un menor.

Los liberales y, con mayor motivo, los carlistas, carecían de medios para resolver rápidamente el conflicto. El gobierno no pudo enviar un ejército fuerte para sofocar la rebelión y los carlistas, según Coverdale, tuvieron que enviar a sus casas a muchos hombres enrolados por no poder darles armas y equipo. En principio, la situación era favorable a los liberales que controlaban

la administración y ejército. En Francia, la revolución de 1830, había dado paso a una monarquía constitucional y en Gran Bretaña, no obstante la desconfianza de los conservadores, el gobierno se inclinaría finalmente por los liberales españoles y portugueses. Todo esto no impidió que la rebelión se convirtiese en sangrienta guerra civil.

El año 1834 se presentaba confuso y amenazador para los liberales del nordeste guipuzcoano. Zumalacárregui había soportado el invierno, con sus hombres mal vestidos y peor calzados y en la primavera pudo enfrentarse con los liberales de Quesada. En Guipúzcoa, las partidas carlistas empezaban a mostrarse muy osadas y en muchas poblaciones, debía existir una total sensación de inseguridad. En el Valle de Oiartzun, con motivo de la detención de un vecino, se produjeron alborotos en los que participaron de 30 a 40 vecinos, armados con garrotes, además de 3 carlistas “con fusil y bayoneta”. El alboroto, dice mucho sobre el poder de los carlistas en la localidad, pero también sobre la falta de armas y municiones, sin lo cual la reyerta se hubiese transformado en batalla. Los responsables de los desórdenes fueron detenidos y trasladados a San Sebastián.

En Pasajes, en 1833, las autoridades habían amonestado a 4 vecinas de la villa, de las que sólo sabemos el nombres de pila (María, Ana, Agustina y Juana barquera) por ocultar papeles con canciones y propaganda carlista. El alzamiento tuvo lugar según Reizabal en enero de 1834, al grito de “Viva Carlos V y vivan los Fueros”. A finales de año, los miembros del ayuntamiento liberal de la villa fueron hechos prisioneros y llevados a Leiza por orden del general carlista Guibelalde. Gracias a los buenos oficios de un convecino, Juan Manuel Ezcurra, se les eximió a los munícipes de “penas corporales”, aplicándoseles “penas pecuniarias”.

En Fuenterrabía, según la prensa de Bayona, los carlistas penetraron en la ciudad el 29 de noviembre, secuestrando al alcalde y a su hijo. El 20 de enero de 1835, nueva entrada con intención de fusilar al alcalde, que se escapa por una ventana en camisa de dormir. Ante la situación, ruega a las autoridades provinciales que le exoneren y alega su condición de hombre que necesita trabajar para vivir.

Lezo: se produjeron entradas nocturnas de los carlistas, que secuestraron a un vecino de la villa y a su sirvienta, llevándose también caballerías.

Ante tal situación, no puede sorprender que se produjese un éxodo de vecinos liberales hacia San Sebastián o hacia Francia. A juzgar por la actuación de los exiliados, podría deducirse que los liberales más entusiastas, se instalaron en San Sebastián, desde donde podían participar en la lucha. Las autoridades militares liberales parecen sentir cierta desconfianza hacia los que se inclinan por el exilio dorado en San Juan de Luz, Hendaya o Bayona, aunque para iruneses y hondarribitarras no era fácil llegar hasta San Sebastián por tierra. Tampoco lo era por mar: el 23 de diciembre de 1834, los carlistas

capturaron una pequeña embarcación que transportaba el correo desde Fuenterrabía a San Sebastián. En el informe del Ayuntamiento, se hace constar que los carlistas abandonaron la embarcación, que no podía serles de ninguna utilidad.

A medida que aumentaba la intensidad de los combates, aumentaba también la crueldad de ambos bandos con el adversario:

En Fuenterrabía, el 15 de enero de 1835, los carlistas que merodean por el Valle de Oiartzun fusilan al alguacil. La Junta a guerra carlista amenazaba con fusilar a los ayuntamientos liberales y con dar “hasta 400 palos” a los recaudadores.

En Rentería, en febrero de 1835, entran tropas liberales al mando de Zuaznavar que manda fusilar en la plaza pública de 2 vecinos, sin permitirles recibir auxilios espirituales. Es posible que se les considerara como desertores.

En el Valle de Oiartzun los liberales fusilan a 3 voluntarios carlistas sin que reciban auxilios espirituales. Diríase que Zuaznavar, empleaba estos procedimientos de manera calculada, para aterrar a los que pensarán en colaborar con el enemigo.

Los carlistas mostrarían especial dureza con las personas que llevaban provisiones a la plaza sitiada de San Sebastián. La prensa francesa relata la ejecución de una mujer y de su hija de 16 años, por llevar pescado a la ciudad.

A finales de la primavera de 1835, las tropas de Zumalacárregui dominaban toda la zona, salvo la “caserna” o fuerte de Behobia. Los liberales armados que defendían los pueblos se habían retirado hacia posiciones más seguras. El 23 de junio, salían de Irún dos compañías de urbanos y celadores. Una parte se dirigió a San Sebastián y otra a Behobia. También marcharon a San Sebastián, los Urbanos o celadores de Lezo.

La ocupación estable de un territorio bastante amplio, obligaba a los carlistas a crear una administración civil, lo que representaba un aumento de gastos. Esto y la necesidad de suministros para el ejército pesaría sobre las espaldas de los pueblos.

En el Valle de Oiartzun, durante 1835 se entregaron a los carlistas 2.912 raciones de pan y 3.382 raciones de carne. Durante 1836, se entregó carne por valor de 38.232 reales; pan por 36.720 reales y forraje por 1.610. Además se entregaron en efectivo 17.070 reales en abril de 1837.

En Rentería durante 1836, había que suministrar a las tropas instaladas en el término, raciones de pan, carne y sidra, además de forraje para los caballos. Se entregaron más de 150 raciones diarias. Además, hubo que enviar sábanas y camisas al hospital de guerra de Vergara.

En Irún, se creó una comisión de suministros, con representantes de los barrios. En febrero de 1836, el Ayuntamiento explica sus dificultades para entregar las raciones que se le exigían, más sábanas y camisas para el hospital de Vergara.

Sabemos poco de la vida cotidiana en aquellos años de ocupación carlista. Un viajero francés, Barres de Molard, que simpatizaba con el bando de don Carlos dejó un relato sobre sus impresiones al cruzar Guipúzcoa. En Irún, quedó sorprendido por la abundancia de productos que ofrecía el comercio. En los campos, la impresión era de normalidad, salvo el hecho de que las tareas de labranza eran realizadas por mujeres, con ayuda de viejos y de chiquillos.

La ferocidad de ambos bandos con el enemigo, disminuyó gracias a la intervención del gobierno británico, que envió en la primavera de 1835 a Lord Eliot con una comisión que debía entrevistarse con las autoridades liberales y carlistas. La iniciativa tuvo un éxito parcial: los liberales se comprometieron respetar la vida de los prisioneros en Navarra y País Vasco, donde las fuerzas enemigas tenían ya un carácter regular. Los carlistas, por su parte, se avinieron a respetar la vida de sus prisioneros, salvo en el caso de los voluntarios extranjeros que luchaban al lado de los liberales. Suponía esto, que los británicos de Lacy Evans que colaboraban en la defensa de San Sebastián, no estaban protegidos por la Convención Eliot.

Desde el verano de 1835, el signo de la guerra varió considerablemente. La muerte de Zumalacárregui, el fracaso ante los muros de Bilbao y el no haber podido ocupar ninguna región de rica agricultura, creaban serias dificultades para el bando del Pretendiente. Por el contrario, la Desamortización proporcionó al gobierno de Madrid recursos financieros relativamente amplios. En 1836, se notó en territorio carlista la escasez de trigo y los contrabandistas, hicieron saber a don Carlos, que dejarían de aprovisionar a su ejército si no cobraban, algo muy difícil al no poder obtener créditos en países extranjeros.

Para paliar sus dificultades financieras, las autoridades carlistas embargaron los bienes de sus adversarios.

Pasajes: en un Estado nominal del 23 de diciembre de 1835, el Ayuntamiento da cuenta de los bienes de los liberales exiliados y del dinero que representaban sus rentas. El resultado no podía ser muy brillante, dada la situación económica de la villa.

Rentería: se hicieron talas de árboles de vecinos desafectos y se incautaron los bienes de los fugitivos.

Valle de Oiartzun: en diciembre de 1836, fueron embargados los bienes de unos 25 vecinos. En total, bienes inmobiliarios, industrias y comercios por valor de 78.366 reales.

Las audaces expediciones carlistas a Andalucía o a Cataluña, no tuvieron resultados prácticos. En el País Vasco, resistían Bilbao, San Sebastián y el fuerte de Behobia, pese al gran esfuerzo realizado.

Si la guerra se prolongaba era principalmente por la incapacidad del gobierno liberal de reunir un ejército poderoso y por las divisiones internas que minaban al liberalismo. Los carlistas necesitaban más soldados y en febrero de 1836, ordenaron a los ayuntamientos que hicieran sacas de mozos de 18 a 40 años... El tono conminatorio y la amenaza de sanciones, refleja lo apurado de la situación. El 9 de enero de aquel año, don Carlos había firmado en Oñate el indulto para los liberales exiliados que regresasen, así como para los desertores del campo adversario. Este interés por hacer volver a los refugiados se explica quizás por el número de empresarios y hombres de negocios que habían dejado el territorio ocupado por los carlistas y cuya ausencia imposibilitaba la actividad industrial y mercantil.

En 1836, se produjo el motín de La Granja, que daría el poder a los liberales progresistas. Tuvo esto su reflejo en San Sebastián, donde había problemas entre los progresistas más radicales y el general Jauregui. Este, negó los suministros necesarios a la nueva milicia que se había constituido en la ciudad: la Guardia Nacional. Por su parte, el general Espartero, a quien la prensa de Bayona, describe como bravo soldado y mal político, mostró con creces su inquina hacia los chapelgorris, mandando fusilar a 10 de aquellos en los campos de Gomecha (Álava), en enero de 1836. Los motivos permanecen oscuros. Se trataría, al parecer, de un robo sacrílego, que se atribuyó a voluntarios guipuzcoanos. Lo que está claro, es que semejante decisión mereció las críticas de Jauregui —que habla de “horrendo castigo”— y las de un progresista tan convencido como Joaquín María de Ferrer, que protesta por la falta de consideración de Espartero hacia la Diputación y las autoridades provinciales. Según la prensa de Bayona, entre los ejecutados estaría un antiguo alcalde de Lezo, hombre de probadas convicciones liberales. Esta dureza y sus propósitos de rebajar la soldada de los “chapelgorris”, habría creado entre los liberales guipuzcoanos, un clima de antipatía y desconfianza contra el general vencedor.

En la primavera de 1837, tomaban la iniciativa los liberales. La penuria y el cansancio habían afectado a la tropa carlista y el 3 de enero de aquel año hubo un motín de soldados en Hernani, según la prensa de Bayona. Pese a ello, los liberales que atacaron en febrero desde San Sebastián, tropezaron con una resistencia vigorosa y aunque llegaron hasta las puertas de Lezo y de Rentería, no lograron entrar. En marzo, los carlistas obtenían una victoria en Oriamendi frente a las tropas británicas, pero este éxito no podía compensar la derrota que habían sufrido en Luchana y el triunfo liberal sólo era cuestión de tiempo. A primeros de mayo, llegó Espartero por mar a San Sebastián. En los días que siguieron, liberales y legionarios británicos atacaron sin hallar apenas

resistencia. Entre el 14 y el 15 de mayo debieron caer Lezo y Rentería sin combate, pues el general Guibelalde había dado a las tropas carlistas orden de retirarse. Los habitantes de aquellas poblaciones huyeron al monte, pero la moderación de los liberales les hizo regresar. Cayó Pasajes atacado por tierra y por mar. La prensa de Bayona, que solía ser desfavorable a los británicos, pone de manifiesto las dificultades de aquellos frente a unos campesinos armados. Por el contrario, el comunicado de guerra de Lacy Evans, recogido por Fermín Iturrioz, exagera la potencia carlista y describe a Pasajes como “importante ciudad”. Los lanceros británicos penetraron en San Pedro, al tiempo que una compañía de soldados de la misma nacionalidad y un batallón español ocupaban las alturas que dominaban la bahía. Los buques británicos “Fénix” y “Salamandra” atacaron las fortificaciones de San Juan. El 16 de mayo cayó Oiartzun, si bien no se ocupó la totalidad del Valle hasta más tarde. Los habitantes habían escapado por temor a una entrada de los ingleses, pues la negativa de don Carlos a dar cuartel a los voluntarios extranjeros (decreto de Durango de 25 de junio de 1835), la conducta de aquellos y la propaganda de ambos bandos habían creado una psicosis de odio entre los extranjeros y la población guipuzcoana de la que se hará eco —siempre en la misma línea— la prensa bayonesa, que compara la conducta de franceses y británicos con visible parcialidad. El inglés Ford, que simpatizaba con el bando carlista habló también de este clima, inevitable cuando interviene la población civil en un conflicto bélico.

Si la toma de las poblaciones citadas no presentó dificultades ni dio lugar a combates mortíferos, no sucedió lo mismo en Irún, donde las tropas carlistas se defendieron tenazmente y al caer la villa ni Lacy Evans ni sus oficiales pudieron impedir que sus hombres se condujeran de un modo que “*Le Phare de Bayonne* califica de bárbaro”. Afortunadamente, según el periódico francés, Lacy Evans había permitido sacar a las mujeres y a los niños la víspera del asalto. Más de 100 carlistas fueron pasados a cuchillo y —siempre, según “*Le Phare*”— 300 prisioneros salvaron la vida poniéndose bajo la protección de las tropas francesas. La villa debió quedar en estado lamentable, como constataría el alcalde liberal su regreso. El 18 de mayo, capituló Fuenterrabía, sitiada por Lacy Evans, sin que se produjeran los hechos execrables que presenció Irún.

Se nombraron ayuntamientos constitucionales aunque, al parecer, los refugiados en San Juan de Luz, no mostraban excesivo deseo de volver a un país donde mandaban los progresistas. Fueron aplicadas sanciones a las familias de los combatientes carlistas y en algunos casos, se les expulsó de los pueblos. Se intentó crear secciones de la nueva milicia liberal, pero las respuestas de Lezo, Pasajes, Rentería y el Valle de Oiartzun indican que había grandes dificultades para formarlas. No encontraban suficientes vecinos liberales a los que confiar armas y municiones. La gente de Irún y del Valle fue

incluida en el primer batallón de la Guardia Nacional de San Sebastián y la de Pasajes, Rentería y Fuenterrabía, entró en el segundo.

En 1838, la situación era de muy clara ventaja para el bando liberal y en 1839, Espartero contaba en el norte con 100.000 soldados y 700 cañones frente 32.000 hombres y 52 cañones de sus enemigos. A esto había que añadir las disensiones internas en el bando de don Carlos, que si habían siempre, afloraban con más fuerza en una situación ya desesperada. Tras negociaciones secretas, el general carlista Maroto, firmó el Convenio de Vergara el 29 de agosto de 1839. La guerra continuó en Cataluña, Aragón y Levante hasta 1840. En el País Vasco siguieron merodeando algunas partidas hasta ese año, siendo ejecutados el 2 de mayo José Manuel Zavala, antiguo oficial carlista y un vecino de Oiartzun, pastor de oficio, José María Oyarzabal.

Los historiadores han aceptado desde el principio la adhesión de una gran parte de los habitantes del País Vasco y de Navarra al bando de don Carlos. Difícil sería explicar de otro modo los acontecimientos que se desarrollaron entre 1833 y 1839, así como la fuerza del carlismo en años posteriores, principalmente en los sectores rurales. Aunque no hay datos del Valle de Oiartzun, puede calcularse la aportación de la Guipúzcoa nororiental al bando del Pretendiente en más de 600 hombres, procedentes de las diferentes poblaciones.

En Fuenterrabía hay un listado de 131 combatientes (de los que mueren 30).

En Lezo: fueron secuestrados 11 caseríos de aquella jurisdicción, lo que parece indicar que las familias que los habitaban tenían hijos en el bando carlista.

En Pasajes hay un listado de 77 combatientes

En Rentería, hay 105, más 6 muertos.

En general, son escasos e incompletos los datos sobre edad, estado civil, oficio y hábitat de los combatientes. Sabemos que en Rentería, 37 procedían del casco urbano y 68 de los caseríos, lo que no puede sorprender, dado que la población rural superaba entonces a la urbana, pero en cualquier caso no cabe establecer la dicotomía campo carlista—ciudad liberal. En la misma villa, sobre 52 combatientes cuya edad se conoce, 26 eran mozos de 18 a 25 años (50%). Los hombres casados forman una reducida minoría.

¿Cuál era el grado de concienciación de estos hombres? Sin duda hay que considerar como voluntarios a aquellos que se unieron a la facción de forma espontánea, en octubre y noviembre de 1833. En esta situación se hallarían 56 hombres en Irún y unos 40 en el Valle de Oiartzun. Por otra parte en los pueblos de Fuenterrabía y Pasajes, las nóminas de combatientes carlistas contienen sólo los nombres de aquellos que se incorporaron al principio del conflicto, lo que elevaría el número de presuntos voluntarios.

Si en cifras absolutas el mayor número de combatientes carlistas corresponde a Fuenterrabía (131), en cifras relativas en Rentería hubo más: (8% de la pob. total frente a 6% en Fuenterrabía), pero es difícil saber si esto obedeció a un mayor entusiasmo por parte de los renterianos o al hecho de haber en la otra villa más personas acomodadas que podían redimirse por dinero. No hay apenas datos que permitan conocer el número de desertores, pero parece que dadas las características del conflicto, no era difícil desertar, aunque los castigos fueran de gran dureza. No es fácil retener hombres contra su voluntad, cuando el grado de organización es elemental. Un buen ejemplo fue la operación de enganche que los carlistas realizaron en Fuenterrabía, con la muy clara intención de enrolar a los hijos de familias pudientes desafectas o al menos, tibias: de 39 mozos, desertaron 24.

Los carlistas realizaron sacas de mozos desde el principio y no parece que hallaran dificultades en Guipúzcoa para reunir soldados y confidentes en los años 1834 y 1835, según un testigo tan autorizado como el propio Zumalacárregui. No era el general un optimista nato y en cartas a sus colaboradores, sí parece estar satisfecho con respecto a Guipúzcoa y Navarra, reconoce no haber podido crear una red de confidentes en Álava. Tras el verano de 1835 la situación debió variar considerablemente. El cansancio tras 2 años de guerra, el fracaso ante Bilbao y las dificultades económicas crecientes descartaban la posibilidad de una victoria rápida y sembraban la duda sobre el resultado final.

### **III. Ilustrados y liberales en la Guipúzcoa nororiental**

#### **1) Los Ilustrados y su obra**

No por tratarse de un pequeño territorio, carecía la Guipúzcoa nororiental de variedad y complejidad. En el terreno económico, encontramos una gran diferencia entre las villas. A un lado estaban Fuenterrabía e Irún, favorecidas por su situación junto al mar y las vías del comercio terrestre y con abundancia de tierras de cultivo y el Valle de Oiartzun, tercer término municipal de la provincia por su superficie, rico en tierras, bosques y pastos, a lo que habría que añadir la existencia de minas. Más modesta era la economía de Lezo y Rentería, perjudicadas por la crisis y en el último lugar aparecía Pasajes, falta de tierras de labranza, de bosque y de pasto y dependiendo de actividades en plena decadencia como el comercio ultramarino y la pesca. El número de habitantes y las estructuras demográficas reflejaban la coyuntura y las posibilidades de cada pueblo.

La existencia de más moradores originarios de otros puntos del estado o de Francia, si no basta para calificar de cosmopolita a la población de Pasajes, le proporcionaba un carácter algo diferente a la de sus vecinas.

El modelo de régimen municipal del Valle de Oiartzun, se diferenciaba del de las villas que habían surgido con merma de su territorio, a partir del s. XIII. En el Valle sobrevivía el ayuntamiento abierto, con elevada participación de los vecinos, pese a las maniobras de una oligarquía que ya en épocas pasadas había intentado asegurarse el control del municipio. A principios del s. XIX, varios vecinos influyentes intentaron excluir de los cargos municipales a los vecinos que no supiesen hablar castellano, lo que representaba una baza considerable para los habitantes más ricos del casco urbano. Más tarde, veremos que los liberales, partidarios del voto limitado, se pronuncian en contra de la participación de los vecinos, alegando que un individuo poseyendo bienes e instrucción no podía ser medido con el mismo rasero que uno que no tuviera nada que perder.

En las villas, el modelo de gobierno municipal era el que la profesora Soria clasifica como intermedio entre el concejo abierto y el cerrado. Cierto que los cargos no eran hereditarios ni se compraban y que había elecciones cada año, pero sólo los vecinos concejantes participaban. Eran estos hombres con base económica sólida, muy escasos en las villas pobres como Pasajes y Rentería, donde llegaban apenas a 9 o 10 y mucho más numerosos en Irún pero constituyendo siempre una reducida minoría en relación al número de habitantes. Curiosamente, encontramos gran número de concejantes en Lezo.

En la base de la población, hallamos a un campesinado mayoritario (aunque hay excepciones como la de Pasajes), compuesto por un grupo reducido de labradores propietarios —que constituían su parte más activa en la política municipal— y por una mayoría de arrendatarios. Su peso numérico daba cierta influencia a los labradores en concejos abiertos como el del Valle de Oiartzun.

Seguían las clases modestas del casco urbano, artesanos, criados y jornaleros, a los que podían superar en número marinos y pescadores en los puertos. Las clases medias urbanas, formadas por tenderos, artesanos acomodados, empleados municipales y pequeños hacendados tenían mayor o menor influencia, según la composición de la sociedad. Existía un grupo de hombres de negocios, “capitalistas” y grandes arrendatarios que en villas como Rentería o Pasajes, aparecen en la cúspide de la oligarquía.

En el vértice de la pirámide encontramos a un grupo de hacendados, en cuyas manos se concentraba la mayor parte de la propiedad rural. De vieja estirpe, antes del s. XVI fueron propietarios de molinos y herrerías. Con el descubrimiento y la conquista de América, pudieron aumentar su base económica. En el s. XVIII, aparecen involucrados en las grandes empresas del comercio ultramarino, como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas o la de La Habana. Emparentados con otras familias de la nobleza terrateniente guipuzcoana por medio de enlaces matrimoniales, su influencia no se limitaba a

la esfera municipal y se ejercía a través de las Juntas Generales y de la Diputación. A comienzos del s. XIX, estas familias continúan viviendo en las poblaciones más ricas, como Fuenterrabía (Ramery y Zuloaga), Irún (Olazabal y Barón de Oña) y el Valle de Oiartzun (Urdinola, Zuaznavar), pero han abandonado ya las villas empobrecidas como Rentería o Pasajes, si bien en esta última aparecen aun los Arizabalo y los Ferrer.

En la Guipúzcoa nororiental, como en el resto de la provincia fueron estos hacendados de pequeña y mediana nobleza, los portavoces de la Ilustración en el país. Encontramos socios de la Real Sociedad Bascongada del País en 4 poblaciones de la Guipúzcoa del nordeste:

En el Valle de Oiartzun

Luis de Oyarzabal, socio en Méjico en 1773 y 1778 y en el Valle de 1773 a 1793

Ignacio de Urdinola, socio en Méjico en 1773 y 1778

Joseph Ignacio de Garbuno, socio en Fresnillo (Méjico) entre 1773 y 1793).

Al menos Oyarzabal, estaba relacionado con las familias Aldaco y Fagoaga, enriquecidas con la minería de la plata y figuras importantes de la Bascongada en Méjico.

en Fuenterrabía

Joaquín de Areyzaga y Bertiz, entre 1787 y 1793

Juan Antonio de Zabaleta, entre 1785 y 1793

Pedro Antonio de Zuloaga, entre 1782 y 1793

en Irún

Juan Antonio de Olazabal, teniente de navío, muerto en 1783

Domingo Joseph de Olazabal y Aranzate, entre 1775 y 1793

Joaquín Ventura de Olazabal y Murguía, entre 1777 y 1793

Marqués de Valdespina, en 1776

en Lezo

Santos de Salaberría, socio en Méjico entre 1773 y 1778 y en Lezo entre 1779 y 1793.

No parece que hubiera ningún socio de la RSBAP en Rentería, pero el clérigo Miguel Manuel de Gamón, hermano del célebre historiador renteriano Juan Ignacio de Gamón, fue uno de los fundadores de la Real Sociedad de Amigos del País de San Sebastián. Por otra parte, un socio tan notorio como Simón de Aragoirri, marqués de Iranda, fundador de la fábrica de la Fandería, debió habitar algún tiempo en la villa.

Varias familias de la minoría ilustrada de la zona aparecen relacionadas con empresas como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, la de Filipinas y la de La Habana, de las que algunos de sus miembros son directivos o accionistas. Así Teresa Joaquina de Zuaznavar, rica mayorazga del Valle de

Oiartzun, casó con Miguel Francisco de Zuaznavar y Soroa, oficial de marina, hijo de Miguel Antonio de Zuaznavar, consejero real de Hacienda y hombre clave en la fundación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. También los Arizabalo, tan vinculados a la fundación de la villa de Pasajes, están relacionados con la Compañía de Caracas. En la misma villa morarían los Cabarrus, hombres de negocios bayoneses, relacionados con el comercio ultramarino.

No cabe hablar de Ilustración en la zona e ignorar a la familia Ferrer, instalada en el que fue Pasaje de San Pedro, barrio de San Sebastián hasta 1805. Uno de sus miembros, astrónomo y matemático, residió en Inglaterra y América del Norte, formando parte de la Sociedad Filosófica de los Estados Unidos (1801).

No sólo los más ricos e influyentes sabían lo que sucedía allende las fronteras. La situación del país evitaba el aislamiento, por más que la política se empeñase en alzar barreras. No pocos hijos de familias de clase media, iban a completar estudios a Bayona o a Pau, sin contar a los hombres de mar, a los contrabandistas y a otros a los que su trabajo obligaba a viajar al país vecino y que tenían ojos y oídos, a falta de instrucción. Posiblemente, no conocieron las ideas de los philosophes (estudios recientes sobre la Enciclopedia y su difusión en Francia, muestran que aquella era muy limitada fuera de círculos pudientes y relativamente ociosos) pero algo debió llegar hasta ellos gracias a la enorme masa de folletos y prospectos que lanzó la propaganda revolucionaria a precio modesto y que sin duda, eran tema de conversación a todos los niveles.

¿Cuál era la ideología de los Ilustrados del País Vasco? El catálogo de los socios de la RSBAP nos muestra un panorama variopinto. Al lado de miembros de la masonería figuran personas relacionadas con la Inquisición. Al lado de nombres ilustres del liberalismo, encontramos el de Valdespina, verdadero símbolo del carlismo decimonónico. García de Cortazar los describe como personas prácticas, más dadas a preocuparse por el desarrollo económico del país que por cuestiones filosóficas. El centro de educación que crearon en Vergara, descolló sobre todo por el cultivo de las ciencias aplicadas. Con todo, los hombres que fundaron la RSBAP eran verdaderos Ilustrados y sus miembros, lectores de la Enciclopedia que sin duda, conocían a los autores franceses prohibidos por la Inquisición. Es cosa sabida que existió un floreciente contrabando de este tipo de libros que, gracias a los navíos de la Guipuzcoana, llegaban a tierras americanas. Sin embargo, no es prudente confundir conocimiento con aceptación.

Los historiadores franceses actuales minimizan la influencia de la Ilustración en la Revolución de 1789. Posiblemente, aquellas élites no pensaban en transformar la sociedad de modo tan radical, pero el impulso que dieron al

individualismo y al espíritu crítico, debía deteriorar por fuerza las bases del Antiguo Régimen.

La Revolución francesa fue la gran piedra de toque para las minorías ilustradas de toda la Europa occidental. Si la caída del Antiguo Régimen, fue recibida con alegría, los sucesos de 1792, provocaron temor y desorientación. La pujante burguesía de Bayona, tan relacionada con la Guipúzcoa nororiental, vio como uno de sus miembros más respetados era sustituido en la alcaldía por un advenedizo que obedecía órdenes de París. Peor aun: los Girondinos, tan próximos políticamente a la oligarquía bayonesa, acabarían en el patíbulo. El Directorio y la Francia napoleónica, burguesa y propietaria, devolvieron la paz a los amigos de las Luces, pero el expansionismo francés, la rapiña y el desdén que mostraron los ocupantes hacia los liberales europeos hundirían al internacionalismo elitista de los Ilustrados, sustituido por un vigoroso nacionalismo.

## 2) Los Liberales

Si durante las guerras napoleónicas, la preocupación dominante fue la expulsión de los invasores, los partidarios del cambio político y social siguieron su tarea, aprovechando la oportunidad que les brindaba la inexistencia de un poder legítimo. En Cádiz, sitiada por los franceses, se produjo una revolución pacífica que desmantelaba el Antiguo Régimen y también se consumó la división de los espíritus, ya iniciada en el s. XVIII. El nuevo régimen fue aparentemente flor de un día y en 1814, se instalaba de nuevo el absolutismo, sin que la mayoría de la población llorara la muerte prematura de las esperanzas liberales. Condenados al silencio, los partidarios de la Constitución de 1812, no se resignaron y recurrieron, faltos de una base popular, al poder del ejército.

La revuelta de Riego y el Trienio, sacarían a la calle a las minorías liberales. En la Guipúzcoa nororiental, junto a los vástagos de las familias ilustradas, veremos a grupos de vecinos de cultura menos cosmopolita y de nombre menos prestigioso, pero con buena base económica y notable capacidad de maniobra a nivel municipal. Comerciantes, artesanos, funcionarios y arrendatarios pudientes, su actividad les hacía desear una mayor libertad económica y la posibilidad de adquirir tierras, hasta entonces sujetas a vínculo, nobiliario, comunal o eclesiástico. La formación de una Milicia Nacional, en la que sólo se admitía como voluntarios a vecinos con bienes raíces en los pueblos donde se instalara, permite evaluar tan sólo el número de liberales pudientes de la zona. Tomando como base los datos de Rentería, Valle de Oiartzun y Pasajes, su número oscilaría entre los 70 o los 80.

El grado de participación en la política local durante el Trienio se pondría de manifiesto con la represión, bastante débil en la Guipúzcoa nororiental y

que no quitó el ánimo a los liberales, si juzgamos por los escritos que dirigían a las autoridades y el vigor con que se defendían de sus acusadores. Esta actitud demuestra que su posición social era sólida en las diferentes poblaciones. Por otra parte, contaban con el apoyo de una diputación provincial que simpatizaba con sus ideales. Pese a la inquina de los realistas, en 1827 regresaron al poder en los ayuntamientos y no se movieron de allí hasta el comienzo de la guerra civil.

El estallido que siguió en 1833 a la muerte de Fernando VII, permitió valorar las fuerzas reales de cada bando. Durante 1834, los liberales sólo controlaron relativamente los cascos urbanos de las villas, rodeados de un campo que les era hostil y que obedecía a sus adversarios. Sin duda, los “chapelgorris”, podían hacer huir a las partidas carlistas que merodeaban por la zona, pero su radio de acción era muy limitado. Los liberales no podían ir de un lugar a otro sin peligro y apenas podían sentirse seguros en los pueblos, donde los carlistas entraban de noche y aún de día. Episodios como el motín contra el alcalde Indart en el Valle de Oiartzun, las entradas en Lezo, Pasajes o Fuenterrabía, sembraban un temor muy natural, obligando a los más comprometidos y a los más pudientes a abandonar sus casas. Aunque los datos sean escasos e incompletos, parece evidente que los liberales contaban con menos partidarios que los carlistas en la Guipúzcoa nororiental y que tenían plena conciencia de ello. Así lo prueban sus reticencias a la hora de entregar armas y municiones a los vecinos, aunque fuera para asegurar la defensa de los cascos urbanos. En Rentería, hubo 2 vecinos en la Columna Móvil de Isabel II y 5 más en la Milicia Urbana que contribuía a la defensa de San Sebastián. En Lezo existió un núcleo más numeroso: 19 Urbanos, que se mantendrían en la villa hasta la ofensiva de Zumalacárregui en la primavera de 1835. En Irún, encontramos 19 Urbanos y 14 de los llamados “chapelgorris”... Proporcionalmente, fue Lezo el núcleo de población con mayor número de liberales dispuestos a defenderse.

Aunque carlistas y liberales formaron grupos interclasistas, se observan marcadas diferencias en cuanto a la mayor o menor participación de los diferentes grupos sociales:

- a) Existe una presencia mucho mayor de los grandes propietarios y de los hombres de negocios en las filas liberales, lo que es destacable, por tratarse de grupos muy minoritarios.
- b) El número de artesanos en ambos bandos es bastante parecido.
- c) Es mucho mayor la cifra de labradores en las filas carlistas, aunque no estén totalmente ausentes de las liberales.
- d) Hay una participación numerosa en el bando carlista de los grupos más modestos (criados, trabajadores sin calificación y jornaleros), como lo demuestran las nóminas de moradores del Valle de Oiartzun y de Irún, que se

unieron a las partidas carlistas en 1833. En el Valle, entre 32 individuos que intentan incorporarse a la facción en octubre, hay 12 peones, 2 criados y 1 joven de 24 años sin oficio. En la lista nominal que presenta Irún y que comprende 56 individuos que dejaron la villa entre el 11 de octubre y el 14 de noviembre de 1833, hay 21 que tienen entre los 18 y los 30 años, pero también hay 1 adolescente de 14 y hombres de más de 50. Por oficios, 36 figuran como simples jornaleros, 2 carecen de oficio conocido, 9 son artesanos y hay 2 pequeños hacendados. Vivían en caseríos 17 y el resto en los diferentes barrios.

- e) Parece que hubo poca participación de los mareantes en el conflicto. ¿Cuáles fueron las causas?. Sin entrar en posibles diferencias de mentalidad, no debe olvidarse que frente a un mundo rural pletórico de varones jóvenes, Pasajes, que dependía del mar como ninguna otra villa en la zona, afrontaba graves problemas demográficos. Mujeres robustas, como las que vio Barres de Molard, podían realizar las faenas del caserío con ayuda de adolescentes y hombres de edad. Eso no cabía en los trabajos del mar. Ya durante el Trienio y para organizar los Tercios de Guipúzcoa, hubo problemas con la población de Pasajes.

Aunque esté admitido que un amplio sector de la sociedad vasca se inclinó por el bando del Pretendiente, han existido y existen en la actualidad, diversas teorías para explicar sus motivaciones. Influencia del clero, problema foral y odio hacia la naciente burguesía figuran entre los factores más frecuentemente señalados, quedando aún numerosas zonas oscuras sin explorar.

Las imágenes de una “*nueva Vendée*”, defensora del altar o de una masa iletrada, dirigida por los curas, se vendieron bien en su tiempo, pero es evidente que resultan simplistas y dejan preguntas sin respuesta. La primera de ellas, sería que motivos llevaron a ese sector de la población —ignorante, sin duda— a seguir a los eclesiásticos, cuando en otros lugares del estado, una masa igualmente analfabeta no dudaba en matarlos. Por otra parte, la mayoría de los liberales guipuzcoanos eran creyentes y practicantes y pedían reformas muy modestas en el terreno religioso. Sería necesario un más profundo conocimiento de la historia de la Iglesia en el País Vasco. En opinión de Tellechea Idígoras, el pueblo vasco vivió un tanto marginado espiritualmente, a causa de la falta de grandes monasterios y de la lejanía de las sedes episcopales. A partir del s. XVI, la Iglesia llevó a cabo una amplia tarea de recristianización. La labor fue llevada cabo especialmente por los jesuitas, los dominicos y las ordenes mendicantes. Así vemos que en la Guipúzcoa nororiental se fundan en el s. XVII, los conventos de capuchinos de Rentería y Fuenterrabía. Según el mismo investigador, la religiosidad del pueblo vasco tendría como señas peculiares, la tendencia al continuismo, un mayor gusto por la acción que por la contemplación y la imagen de un Dios más proclive a la justicia que a la misericordia. Habría que señalar asimismo que entre los naturales del país

elevados a los altares, hay un crecido número de misioneros, lo que es síntoma manifiesto de voluntarismo religioso. Este renacer del cristianismo se dio también en el oeste de Francia, en los siglos XVI y XVII y no parece simple coincidencia que fueran esas regiones las más renuentes a la Revolución, a partir de 1792.

Durante la segunda mitad del s. XVIII, se produjeron acontecimientos turbadores. Tal debió ser el caso de la disolución de los jesuitas o de la “matxinada” de 1766, que pese a no tener gran repercusión en la zona oriental de la provincia, pudo causar algún impacto. Pero, sobre cualquier otro evento está la gran Revolución de 1789, cuyo ecos debieron resonar con fuerza en este lado del Bidasoa, tanto por la proximidad como por la presencia de sacerdotes refractarios huidos y de fieles de los pueblos cercanos a la frontera, que acudían a cumplir sus deberes religiosos a Vera o a Lesaca. Los invasores de 1795, no se mostraron sistemáticamente contrarios a la religión. Según el relato de Isasti, en el Valle de Oiartzun algunos militares franceses acudían a la iglesia los domingos e incluso daban limosnas. No es menos cierto que los sacerdotes que integraban el cabildo de Pasajes fueron arrestados y trasladados a Bayona y que se cometieron otros atropellos.

Durante la invasión napoleónica hubo problemas en los pueblos a causa de los beneficios vacantes, que los franceses querían conceder a los frailes exclaustros. En el Antiguo Régimen, el ayuntamiento era patrono de la parroquia y a él le correspondía designar a los beneficiados. Ciertamente que las autoridades francesas evitaron en lo posible los enfrentamientos con la Iglesia, pero sus proyectos de supresión de conventos, la incautación de objetos sagrados valiosos y su patente irreligiosidad (creación de logias masónicas, tropas sin capellán, etc), tuvo que verse como una amenaza que el clero más conservador no habría dejado de utilizar.

Si la mayoría de los liberales de la zona eran católicos practicantes, el anticlericalismo de sus correligionarios en otros lugares (San Sebastián, por ejemplo) era una baza para la propaganda realista y carlista. Según los datos que poseemos había beneficiados de familia ilustrada y liberal, como los había de familia tradicionalista. En el Valle de Oiartzun, durante el Trienio, el estudiante de cura Félix Indart, fue Miliciano Nacional voluntario y por ese motivo, desposeído de su beneficio a petición del ayuntamiento. Las peleas entre dos familias de concejantes, los Urdinola (liberales) y los Rezola (carlistas) por un beneficio, duraron varios años, interviniendo el célebre obispo de León en favor de los Rezola.

Una cuestión candente debió ser la supresión de conventos durante el Trienio. En 1820, un grupo de vecinos de Fuenterrabía se dirige a las autoridades tratando de evitar la desaparición del convento de capuchinos, donde sólo había 10 religiosos ordenados. También en el archivo municipal de Pasajes

hay documentos que hacen referencia a la ayuda dispensada por los capuchinos de Rentería a los indigentes y un concejante escribe una carta encomiástica sobre la labor educativa llevada a cabo por los jesuitas franceses, presentes allí desde 1827. Más perjudicados por el régimen constitucional que el clero secular, los religiosos se inclinaron con más decisión por el bando del Pretendiente, enfrentándose a la cólera de Jauregui en 1833. El clero parroquial aparece más dividido y su huida de los pueblos, en muchos casos, obedecía más al temor que al entusiasmo por la causa carlista. Existió una minoría de clérigos proliberales o, por lo menos, neutrales. Tal debió ser el caso de Fray José Ramón de Irigoyen, exclaustro, procedente del convento de franciscanos de Tolosa, que quedó en Rentería, como vicario interino y que mereció la estima de los liberales de la villa.

De todos modos, las difíciles relaciones entre los liberales y el bajo clero vasco, no explican por que motivo, las gentes del común, hacían más caso del cura que del maestro, el escribano o el hacendado. Una lectura serena de los acontecimientos y un mayor conocimiento de las mentalidades así como de la relación entre los Ilustrados del XVIII y el pueblo llano arrojaría mucho luz sobre estos puntos.

La que los liberales moderados llaman “delicada cuestión de los Fueros”, ha llenado también numerosas páginas. Es hecho harto conocido que la defensa del régimen foral no fue exclusiva de los carlistas y que sólo los liberales progresistas de San Sebastián adoptaron actitudes claramente antiforales. No es menos cierto que la Constitución de 1812, convertía a la vieja monarquía española en estado unitario, ignorando los fueros. El temor, fundado o no, de un aumento en las contribuciones, los perjuicios que para el campesinado suponía el cambio del sistema de aduanas y la posibilidad de un servicio militar lejos de los límites del país, eran otras tantas bazas para la propaganda carlista y la defensa de los fueros estará desde el principio en boca de los sublevados. Durante la Década, el tema foral había servido a una Diputación proliberal para evitar la aparición de un Voluntariado Realista en la provincia.

La relación pueblo —clases pudientes a finales del XVIII y comienzos del XIX, son claves para la solución de numerosos enigmas. Ya Augustin Chaho, presentó la I Guerra carlista como una reacción popular frente un capitalismo naciente. La Restauración y la contrarrevolución fueron antiburguesas en general, como lo demuestra la pluma de los Balzac y los Stendahl. Sin duda, el campesino soportaba mal que las desamortizaciones beneficiaran a los ricos de la zona urbana, para los que la tierra era una inversión y no un medio de vida y aunque este factor no haya tenido una influencia definitiva, no puede minimizarse el hecho de que los carlistas del Valle de Oiartzun se levanten al grito de “Viva Carlos V y vivan los labradores”.

## Bibliografía

- ALTUNA, Jesús, "Lehen Euskal Herria". Ediciones Mensajero 1975.
- ARTOLA, Miguel, "La Burguesía revolucionaria". Alianza Editorial. Madrid 1973.
- , "Las Cortes de Cádiz". *AYER*-1 1991.
- ASIN, Francisco, "Carlismo y Sociedad. 1833-1840". Aportes XIX Editorial. 1987.
- BARAHONA, Renato, "Vizcaya on the eve of Carlism". Universidad de Nevada.
- BARRENA, Elena, "Formación histórica de Guipúzcoa". *MUNDAIZ*. Cuadernos universitarios nº 5.
- BENITO PASCUAL, Jesús de, "La enseñanza de las primeras letras en Gipuzkoa 1800-1823". Archivo General de Guipúzcoa. Diputación Foral.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, "Las guerras carlistas". Actas de El Escorial. Universidad Complutense. Cursos de verano 1992.
- COVERDALE, John, "The Basque phase of Spainfirst Carlist war". Universidad de Princeton.
- CLENET, Louis-Marie, "La contre-révolution". P.U.F. París 1992.
- CROUZET, Jean, "Bayonne entre l'équerre et le compas". Tomo II. Editions Harriet. 1987.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo, "La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa 1766-1833". AKAL 1975.
- FORD, Richard, "Los españoles y la guerra. Análisis histórico sobre la primera Guerra Carlista". 1837. Editado por *TAYO*.
- FURET, François, "La Révolution". Vol. I, 1770-1814 Hachette.
- GABARAIN ARANGUREN, María Teresa, "Los orígenes del liberalismo en Rentería". *BILDUMA* 6 1992.
- , "Lehen Liberalismoa Oartzun Haranean (El primer Liberalismo en el Valle de Oartzun 1800-1840)". *MUGARRI* I Oartzungo Udala 1994.
- GARATE OJANGUREN, Montserrat, "La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas". *Bibl. Doctor Camino*. 1990.
- GARCÍA DE CORTAZAR, F, "Diccionario de la Historia del País Vasco". Ediciones Txertoa.
- ITURRIOZ, Fermín, "Pasajes, resumen histórico".
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "Pequeña monografía de un pueblo del Bidasoa". C.A.M 1970.
- JOURDAN, Jean -Paul, "La Révolution dans les Basses-Pyrénées".
- LECUONA, Manuel, "Del Oyarzun antiguo". Separata de las obras completas de Don Manuel de Lekuona. 1978.
- MARTÍNEZ, Julián, "Catálogo General de individuos de la RSBAP". Tomo XII. Extractos juntas generales.
- MUJICA, José, "Carlistas, moderados y progresistas". *Bibl. Vascongada de Amigos del País* 1950.
- PIRALA, Antonio, "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista 1853".

PORTU, Florentino, "Hondarribia. Noticias históricas y curiosidades". Diputación Foral de Guipúzcoa.

REIZABAL, Gorka, "Pasajes, un puerto, una historia". Junta del puerto de Pasajes 1987

SORIA SESE, Lourdes, "Derecho municipal guipuzcoano". HAEE-IVAP 1992.

TELLECHEA IDÍGORAS, J.I., "Guipúzcoa". C. A. P.

VALVERDE, Lola, "La influencia del sistema de transmisión de la herencia". BILDUMA 1991.

YARZA, Carlos, "Pasajes Ancho". Sociedad Guipuzcoana de publicaciones. Col. Gure uriak.

ZUMALACÁRREGUI, Tomás, de, "Cartas (Fondo Gomendio)". Museo Zumalacárregui.

ZURUTUZA, Lander, "Atzerrian eta itsasoan hildako lezoarrak (1638-1850)". "Lezo" 8 1992.eko Ekaina.

## Prensa

*Sentinelle des Pyrenees, La.* Bayona 1834-35-36-37

*Phare de Bayonne, Le.* 1834-35-36-37

## Fuentes documentales

Abreviaturas más frecuentes:

APT= Archivo Provincial de Tolosa

AMF= Archivo Municipal de Fuenterrabía

AMI= Archivo Municipal de Irún

AML= Archivo Municipal de Lezo

AMP= Archivo Municipal de Pasajes

## I. La situación de la Guipúzcoa nororiental a comienzos del s. XIX

1) La población: datos sobre Fuenterrabía ver AMF B, 4, II, 1, 2; id. sobre Irún, ver AMI: B, 4, II, 1, 1; id. sobre Lezo, AML, E, 5, II, 1, 1; id. sobre Pasajes, B, 6, II, leg. 1, 2; id. sobre Rentería, ver GABARAIN ARANGUREN, María Teresa, "Los orígenes del Liberalismo en Rentería". BILDUMA 1992; id. sobre Valle de Oiartzun, ver GABARAIN ARANGUREN, María Teresa, "El primer liberalismo en el Valle de Oiartzun".

2) Los recursos económicos: datos sobre Fuenterrabía, ver AMF B, 2, I, 1, 1-2; id. sobre Irún, ver AMI B, 4, I, 1, 1 y B, 4, II, 1, 1; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 1 y legajo 3; id. sobre Rentería, ver op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, ver op. cit.

3) Los servicios: datos sobre Fuenterrabía, AMF B, 2, II, 1, 1; id. sobre Irún, AMI B, 5, II, 1, 1 y B, 4, II, 1, 1; id. sobre Lezo AML B, 5, II, 1, 1; id. sobre Pasajes, AMP B, 7, legajo 1, 1-2-3 y A, 1, legajos 1-2; id. sobre Rentería, op. cit; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

4) La vida municipal: datos sobre Fuenterrabía, AMF A, 4, I; id. sobre Irún AMI A, 1, libro 44; id. sobre Lezo, AML, A, 1, 1; A, 1, 2; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajos 1-2-3; id. sobre Rentería, op. cit.; sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

5) La vida eclesiástica; datos sobre Fuenterrabía, AMF B, 2, II, 1, 1; id. sobre Irún, AMI B, 4, I, 1, 1 y B, 4, II, 1, 1-2; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 1-2; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit

6) Distribución de la propiedad: datos sobre Fuenterrabía, AMF B, 4, I, 1, 2; id. sobre Irún, AMI B, 4, II, 1, 1 y B, 4, I, 1, 2; id. sobre Pasajes, AMP B, 6, II, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

7) La Desamortización: datos sobre Fuenterrabía, AMF C, 5, II, 7, 2; id. sobre Irún, AMI C, 5, II, 1, 3; id. sobre Pasajes, AMP B, 6, II, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

## II. Los acontecimientos históricos

1) La invasión napoleónica: datos sobre Fuenterrabía: AMF A, 1, libro 150 y B, 2, II, 1, 1; id. sobre Irún, AMI A, 1, libro 51 y A, 1, libro 53; id. sobre Lezo AML C, 5, II, 1, 2-3-5; E, 5, IV, 1; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

2) El regreso de Fernando VII: datos sobre Fuenterrabía, AMF A, 1, libro 150; id. sobre Irún, AMI B, 4, I, 1, 2; B, 2, II, 1, 1 y A, 1, libro 53; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 1 y B, 6, II, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

3) El Trienio Constitucional: datos sobre Fuenterrabía, AMF A, 1, libro 160; id. sobre Irún, AMI A, 1, libros 64 y 68; id. sobre Lezo, AML A, 1, 1; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 1; B, 7, legajo 1, 1 y E, 5, II, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

4) La Década absolutista: datos sobre Fuenterrabía, AMF A, 1, libros 161 a 169; id. sobre Irún, AMI A, 1, libros 68 y 69; id. sobre Lezo, AML A, 1, 1; E, 5, IV, 1; id. sobre Pasajes, A, 1, legajo 1, 2-3; B, 7, legajo 1, 1; E, 5, II, legajo 1, 1 y E, 5, VII, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.; datos sobre milicias y cuerpos armados APT, Fondo Serapio Múgica Caja G legajo 24; Sección 3a, 1, legajos 25-34-44-45;

5) La I Guerra Carlista: datos sobre Fuenterrabía, AMF E, 5, II, 12, 2 y E, 5, II, 13; id. sobre Irún, AMI A, 1, libros 80 y 81; E, 5, II, 1, 1 y E, 5, III, 2, 1; id. sobre Lezo, APT Sección 3a, 1, leg. 25-33-44-45; AML E, 5, IV, 1, 1; E, 5, II, 1, 1; id. sobre Pasajes, AMP A, 1, legajo 3; E, 5, II, legajo 1, 1; E, 5, VI, legajo 1, 1-2; E, 5, VII, legajo 1, 1; id. sobre Rentería, op. cit.; id. sobre Valle de Oiartzun, op. cit.

**PALABRAS DE RECEPCIÓN**  
**pronunciadas por**  
**MONTSERRAT GÁRATE OJANGUREN**

En contestación a la Lección de Ingreso como Amiga de Número  
de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País  
de María Teresa Gabarain Aranguren

Amigos de la Bascongada, Señoras y Señores:

Al responder hoy a la Lección de Ingreso como Amiga de Número de la RSBAP, de María Teresa Gabarain Aranguren, debo expresar en primer lugar, mi satisfacción por poder contar con su presencia entre los Amigos de nuestra Sociedad. Porque María Teresa Gabarain ya había mostrado su calidad de Amiga del País, cuando desde hace tiempo ha venido esforzándose por mejorar —con los recursos que le proporciona su trabajo como profesora— el País. Gabarain, natural de Rentería, es Catedrática por oposición, de Geografía e Historia de Bachillerato. Y precisamente por el interés que ha mostrado por los suyos, estuvo durante algún tiempo al frente del Instituto de Bachillerato de su villa natal, porque, según recuerdo con admiración, quería enseñar allí donde había nacido. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, también se doctoró en la misma Universidad. Con posterioridad estudió Etnología en la Sorbona, con los ilustres profesores Leroi-Gourhan y Gruault. Su “pronta estabilidad en el empleo” —en terminología actual— no le privó a María Teresa de ese afán de superación constante. En su vida investigadora debo destacar el interés que ha mostrado por un tema tan relevante dentro de nuestra historiografía: la evolución política guipuzcoana desde la caída del Antiguo Régimen hasta el final de la Guerra Carlista. Tema comprometido del que ha ido tratando su desarrollo en el marco de espacios muy concretos de nuestra geografía, y del que nos empieza a mostrar un panorama más amplio, y también complejo. La historia local, aunque menos

aparente pero sí fecunda —y de la que muchos historiadores huyen porque el esfuerzo que requiere para llevarla adelante, es grande—, ha sido el camino emprendido por Gabarain, y con su esfuerzo vamos conociendo mejor el fenómeno del carlismo/liberalismo de nuestro País.

En esta línea, y durante la última década ha publicado varios trabajos:

- “El liberalismo en Rentería” (1983, *BRSBAP*)
- “El liberalismo en Rentería” (1986, *BRSBAP*)
- “Correspondencia de Zumalacárregui en el Fondo Marqués de las Hormazas” (1992, *BRSBAP*)
- “Los orígenes del liberalismo en Rentería” (1992, *Bilduma*, nº 6)
- “Correspondencia de Zumalacárregui en el Fondo Gomendio (1992, *BRSBAP*)
- “Una carta de Zumalacárregui: ¿Demagogia o populismo?” (1993, *BRSBAP*)
- *Lehen liberalismoa Oiartzun Haranean / El primer liberalismo en el valle de Oiartzun (1800-1840)*, *Mugarri*, nº 1

La lección que hoy ha pronunciado es un eslabón importante en su trabajo de investigación, y con él nos ha puesto de manifiesto las grandes diferencias en nuestro País en el siglo XIX, del que ya sabíamos cosas. Pero hoy, con un aporte documental de gran interés y con un esquema bien perfeccionado, nos ha acercado al llamado liberalismo de la zona nororiental guipuzcoana en la primera mitad del XIX. El tratamiento con fuentes documentales de primera mano, y la ponderación en el análisis histórico que están presentes en los trabajos de María Teresa Gabarain, y en su lección de hoy, son la mejor garantía de que los resultados hasta ahora logrados y los que consiga en el futuro serán enriquecedores para nuestra historiografía. También su ponderación ayudará a poner en su justo término los problemas que se suscitaron en aquellos delicados años.

La etapa que tuvo lugar entre 1800-1840 fue quizá aquella en la que se pusieron de manifiesto más las diferencias que los puntos en común de los ciudadanos. En un entorno tan limitado como la provincia de Guipúzcoa, y más particularmente en el núcleo Fuenterrabía-Irún-Rentería-Oyarzun-Pasajes-Lezo, este distanciamiento de sus habitantes se manifestó con más fuerza durante los primeros lustros del XIX. Las distintas formas de pensar no habían abierto grandes brechas en épocas anteriores.

Si nos remitimos al siglo XVIII, antes de que finalizara esta centuria, el valle de Oyarzun por ejemplo, había conocido el anverso y el reverso de la emigración a ultramar, quizá con tanta o más intensidad que las villas próximas. Porque Oyarzun, con un población eminentemente rural había dado un

número importante de marinería para los viajes ultramarinos. Fruto de ello fue el retorno de algunos, que tras viajar en los navíos de la Guipuzcoana Compañía de Caracas, compraron algunas pocas tierras y construyeron sus casas, sin mayor apariencia, aunque las piezas de plata que conservaran en ellas demostraran su inequívoca procedencia americana; este fue el “*hacer las Américas*” de algunos de sus moradores. También del valle de Oyarzun salieron, en el siglo XVIII, quienes destacaron por sus actividades económicas en el México Virreinal. El caso de Francisco de Fagoaga, que en los años 30 también del XVIII, marchó a la Nueva España, erigiéndose posteriormente en uno de los más destacados miembros de la vida económica de México, es uno de los ejemplos más representativos. Las idas y vueltas de algunos, los nuevos modos de vida dentro de una sociedad aparentemente estática pareció no alterar la convivencia pacífica entre unos y otros.

Las manifestaciones en favor del libre comercio en 1778 —y que para muchos en el País suponía el ataque a los Fueros— tampoco logró abrir serias diferencias en la Gipuzkoa nororiental. Y ello a pesar de lo que suponía para aquella zona cuya suerte económica en el XVIII había sido en gran medida, el comercio ultramarino; las diferencias de mentalidades entre uno y otros —propietarios y comerciantes para algunos, aunque María Teresa Gabarain señale que no es tan simple esta dicotomía— no decantaron aquella sociedad hacia posicionamientos contrapuestos.

Sin embargo, la retahíla de acontecimientos —como muy bien ha recogido Gabarain en su lección— que se sucederían a lo largo de la primera mitad del XIX, llevaron a posiciones que romperían con el equilibrio —aunque ese equilibrio no fuera muy estable— anterior. Como en todo hubo quienes supieron sacar partido de la situación, mientras que otros sufrían con bastante rigor las consecuencias. Pero aún, entre aquellos que aparentemente supieron mantenerse en pie ante los acontecimientos, las consecuencias también fueron negativas. Baste como ejemplo citar los testimonios que nos proporciona Joaquín María Ferrer, natural de Pasajes, perteneciente a una familia “liberal” en el lenguaje de la época, y que nos ha citado María Teresa Gabarain en su lección como uno de los ejemplos representativos del liberalismo guipuzcoano.

En el terreno económico Joaquín María de Ferrer representa el prototipo del comerciante ágil que destacó en la Gipuzkoa del XVIII y se consolidó en el XIX. No eran personajes comunes; su inteligencia para los negocios la compaginaban con su gusto refinado y un modo de vida característico; arraigados en su Gipuzkoa natal —o de adopción—, universales como pocos, y amigos de sus amigos. En 1830 Ferrer escribía desde París, Bayona o Burdeos, a su amigo y compañero de negocios el entonces Conde de Villafuertes, Manuel José de Zavala. De su correspondencia podemos constatar que: administraba los bienes del Marqués de Narros, se encargaba de la confección de las acciones de la Compañía de Minas de Oyarzun, y seguía la evolución de los

valores en París, etc., lo que no le impedía tomarse un descanso en Italia: “estoy haciendo las acciones para la Comp. de Minas de Oyarzun —escribí el 3 de julio de 1830— y esto me detendrá unos días aquí, más de lo que quisiera para ir hacia Italia a las aguas de Aix en Saboya...”. “Los fondos han vuelto a subir; y aunque de ayer a hoy hay alguna baja, no hay duda que tomarán nuevo favor luego que pase el chubasco de las elecciones...” “Noticias todas que nos indican el entorno en el que se movía Ferrer.

Dos años después, en 1832, Joaquín María de Ferrer se hallaba de nuevo en París. Como buen comerciante, y sabiendo de las dificultades que se arrastraban en San Sebastián y Pasajes para el ejercicio del comercio ultramarino, había dirigido sus negocios hacia campos y bajo formas diferentes a las que lo había hecho años atrás desde Pasajes. Para mantener el giro con Cuba, en 1830, había constituido una sociedad de comercio con otros dos socios —Mariano Botella, de Alicante, e Hilario Lope Laborde, de Madrid—. Joaquín Ferrer era el socio capitalista, y los otros dos socios se comprometían a dar salida y conducir de Europa a La Habana cuantos géneros pudieran tener venta en aquella plaza. Las cosas marchaban bien, pero sin embargo, los acontecimientos en Gipuzkoa empeoraban cada día. Al no poder atender debidamente este negocio, Ferrer hubo de vender su parte en la Compañía.

Si este episodio tenía lugar en la primavera de 1832, años más tarde tenemos otro testimonio de Joaquín María Ferrer, también desde Francia, en donde pone de manifiesto la herida que se había abierto en el País con la I Guerra Carlista. Desde Bagnères de Luchon escribía de nuevo, en septiembre de 1836, al Conde de Villafuertes. En plena guerra carlista, las expresiones que utiliza son contundentes: dice por ejemplo que renunció al cargo de Diputado General “por ser hombre de carácter y no prestarme a ser instrumento de una política que por un lado creía facciosa y jesuítica, y por otra nada favorable a los intereses bien entendidos de la misma Provincia...” La militancia liberal —proclamada a los cuatro vientos— de Joaquín María Ferrer llevó a sus detractores a acusarle de poco patriota, a lo que Ferrer respondía: “Es necesario toda la ceguedad del error, y toda la impavidez de la mala fe, para acusarme de poco afecto al país, después de los insignes testimonios que le tengo dados en todas épocas” Y más adelante, acertadamente señalaba lo que acontecía en el País: las “doctrinas políticas diametralmente opuestas” que profesaban sus gentes.

Y, como una demostración más de que el liberalismo radical y moderado de aquellas gentes no era un simple rechazo a un sistema foral, Joaquín María de Ferrer —confeso y convicto liberal—, vuelve, si no con nostalgia, si con pragmatismo a expresar lo que eran los Fueros para Guipúzcoa; y eso, en plena contienda carlista, en donde se planteaba su extinción! “¡Qué de su antigua industria! Qué de su inmensa y famosa construcción naval! ¡Qué de su numerosa e intrépida marinería que tantas glorias y riquezas le produjo! ¡Qué

de su rico tráfico y comercio! ¡Qué de sus capitales y famosas compañías! ¡Todo ha desaparecido! Los Fueros se perdieron en todo aquello que eran útiles al País, y de ellos sólo se conserva una sombra que sólo es útil para los manipulantes de los negocios públicos...”

Que la división entre carlistas y liberales, campo y ciudad, campesinos-propietarios y comerciantes no es tan clara como se ha explicado es evidente ante esta defensa “que un progresista tan convencido como Joaquín María de Ferrer” —como acertadamente recoge en su lección Gabarain— hace de los Fueros.

El trabajo que hoy nos ha ofrecido Gabarain es una parte de nuestra historia para no olvidarla. Pero este recuerdo debe ser ponderado y analizado con una perspectiva no de enfrentamiento, y sí de lección. Ponderado para enjuiciar los hechos en su tiempo y entorno, y en la encrucijada del País en pleno siglo XIX. Perspectiva de no enfrentamiento ante posturas encontradas como lo eran aquellas en las que se debatían Fueros, a veces defendidos o rebatidos con argumentos aparentemente sólidos pero en los que subyacían intereses más particulares y partidistas, que los del propio País. Lección de la historia para evitar discursos estériles y elementos de discordia, al tiempo que impulsar el amor por el País. Estos fueron los principios que inspiraron a los verdaderos Amigos del País, que desde sus diferencias, aunaron fuerzas e hicieron fructificar en nuestra tierra, y en pleno siglo XVIII, una de las instituciones más interesantes en el terreno educativo y científico del momento: el Real Seminario de Bergara. El ideario de los ilustrados fue una ventana abierta al mundo. Y el modo en el que quisieron hacer partícipe al País fue el mejor ejemplo de universalidad, al tiempo que una gran muestra de interés por el progreso de sus conciudadanos.

Hoy damos la bienvenida a María Teresa Gabarain Aranguren como Amiga de Número de nuestra Sociedad. Porque Gabarain ha trabajado por el País, y deseamos que siga haciéndolo en el futuro. Su interés por la historia, su esfuerzo por no conformarse con algunas explicaciones que por repetidas y manidas no son más verdaderas, nos están mostrando varias de las caras de las contiendas en las que se vio sumido nuestro País en el siglo pasado. Su ponderación, quizá fruto de su profesión bien entendida, resulta básica. Zorionak María Teresa, biotz biotzetik.